

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

ÁREA DE LETRAS

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA CULTURA

MENCIÓN LITERATURA HISPANOAMERICANA

*REPRESENTACIONES DEL ESTADO NACIONAL EN TRES  
NOVELAS DEL PERÍODO 1934 – 1962: LOS SANGURIMAS, LOS  
HIJOS Y EL ÉXODO DE YANGANA*

MARIO CHICAIZA

2010

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magister de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la Universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la Universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

Mario René Chicaiza Rivera.

5 de noviembre del 2010

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

ÁREA DE LETRAS

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA CULTURA

MENCIÓN LITERATURA HISPANOAMERICANA

*REPRESENTACIONES DEL ESTADO NACIONAL EN TRES  
NOVELAS DEL PERÍODO 1934 – 1962: LOS SANGURIMAS, LOS  
HIJOS Y EL ÉXODO DE YANGANA*

MARIO CHICAIZA

TUTORA: MARTHA RODRÍGUEZ

2010

## RESUMEN

El presente trabajo es un esfuerzo de diálogo entre la literatura y las ciencias sociales ecuatorianas. Se realiza una lectura de las representaciones y propuestas sobre el *Estado nacional* ecuatoriano, en tres novelas del periodo 1934 a 1962: *Los Sangurimas* de José de la Cuadra, *Los hijos* de Alfonso Cuesta y Cuesta y *El Éxodo de Yangana* de Ángel F. Rojas. Describiremos, además, las transformaciones modernizadoras sociales de principios del siglo XX.

En cuanto a las representaciones de la institución, se revisa los pasos iniciales de conformación del *Estado nacional*, los intentos modernizadores de su aparato estatal, y las tensiones entre el Estado y los sectores tradicionalmente excluidos que reclaman representatividad política. Se estudiará en las novelas una versión del concepto de Estado desarrollada por sociólogos e intelectuales ecuatorianos: el *Estado nacional ecuatoriano*.

Por otro lado, las tres novelas evidencian la riqueza cultural expresada en la vida cotidiana de nuestras comunidades, pueblos y ciudades pequeñas en la primera mitad del siglo pasado; muestran también que la literatura anduvo, desde inicios del siglo XX, cerca de las realidades que las disciplinas sociales abordan. Las novelas ofrecen nuevos elementos de interpretación, tanto de la institución estatal (las alianzas y la normalización ejercida en relación con los poderes locales) como de las dinámicas de lo cotidiano, la organización de los grupos subalternos y los desafíos y posibilidades que trae la modernización.

**Palabras clave:** *Estado nación*, modernización, Narrativa ecuatoriana, grupos subalternos, José de la Cuadra, Alfonso Cuesta y Cuesta, Ángel Felicísimo Rojas, *Los Sangurimas*, *Los hijos*, *El éxodo de Yangana*.

A mí amada familia y a quienes tuve el privilegio  
de conocer en esta extraordinaria etapa educativa de mi vida,  
quienes han abonado mayor amor y dedicación  
por la literatura y la ciencia

## INDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	7
<b>CAPÍTULO 1. REPRESENTACIONES DEL ESTADO NACIONAL EN LOS SANGURIMAS.</b>	
1.1. <i>Los Sangurimas</i> : escollos en la formación inicial del <i>Estado nacional ecuatoriano</i> .....	15
1.2. El <i>Estado nacional</i> en formación se enfrenta a los poderes locales.....	24
<b>CAPÍTULO 2. LAS REPRESENTACIONES DEL MODERNO ESTADO NACIÓN EN LOS HIJOS.</b>	
2.1. Rezagos del <i>Estado nacional</i> Terrateniente y anuncios de cambio: las nuevas clases sociales.....	32
2.2. El carácter ordenador y normalizador del <i>Estado nacional</i> : sus instituciones ideológicas.....	38
2.3. La represión del <i>Estado nacional</i> y el inicio de una nueva época.....	43
<b>CAPÍTULO 3. EL ÉXODO DE YANGANA: REPRESENTACIONES DEL ESTADO Y LOS ORÍGENES DEL PROCESO DE ORGANIZACIÓN DE LAS POBLACIONES EXCLUIDAS</b>	
3.1. Un <i>Estado nacional</i> terrateniente débil.....	49
3.2. Socialización y diálogo entre pobladores, en el contexto de una raíz histórica comunitaria.....	51
3.3. La fiesta. La organización de las poblaciones marginales frente a un <i>Estado nacional</i> lejano.....	57
<b>CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES.....</b>	65
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	70
<b>ANEXOS.....</b>	74

## INTRODUCCIÓN.

En la historia cultural de nuestro país se han dado diversas formas de lectura a los procesos histórico-políticos; me interesan los realizados por la literatura y las ciencias sociales, considerando que las particularidades de ambos campos no excluyen la potencial complementariedad. El presente trabajo es un esfuerzo de diálogo en este sentido, que nos mostrará lo importante de una evaluación de tres obras literarias ecuatorianas, escritas entre 1934 y 1962 a la luz de nociones de la sociología. Reconstruir los procesos sociales desde la literatura posee una profunda importancia, ya que la literatura ayuda a reflexionar sobre algunas dimensiones humanas que no son reconocidas por ciencias de base histórica y sociológica, las cuales hacen presente y potencializan lo humano en nuestra cotidianidad.

Esta investigación hace una lectura de las representaciones del *Estado nación* ecuatoriano en tres novelas ecuatorianas del periodo 1930 a 1960: *Los Sangurimas* (1934) de José de la Cuadra, *Los hijos* (1962) de Alfonso Cuesta y Cuesta, y *El Éxodo de Yangana* (1949) de Ángel Felicísimo Rojas. En cada una de ellas buscaremos analizar los aspectos de la institución estatal representados, que atrapan algunos elementos sociales permanentes y transversales (reproducción de la vida, formas de órdenes familiares, convivencia con el medio y la comunidad, entre otros).

Estas novelas aluden a varios hitos histórico-sociales, a muchos procesos y personajes de nuestra vida republicana. Se refieren, por ejemplo, políticos que dejaron hondas marcas sobre la vida de los ecuatorianos. Se rememora una presencia que tuvo gran fuerza en la segunda mitad del siglo XIX: el presidente Gabriel García Moreno; su

nombre llegó a convertirse en una poderosa imagen del político de esas décadas. Igualmente, se aprecia la fuerte marca de Eloy Alfaro, señora en el imaginario nacional; también se recuerda al coronel Carlos Concha, símbolo de la lucha popular montonera de la Costa. Aparecen, también, como pinceladas, varios rasgos de la modernización socio-económica ecuatoriana, producida entre 1940 y 1960.

Por otro lado, deseamos identificar el modo en que se representan las dinámicas sociales propias de las poblaciones excluidas, muchas veces olvidadas por los gestores del moderno Estado nación. A ellas aluden los tres autores revisados, quienes crean profundas metáforas que nos hablan de un proceso social de reproducción local, independiente de una presencia fuerte del Estado y de la modernización.

Para el análisis utilizamos varios conceptos. Uno es el de *modernización*, entendida como el proceso de inclusión de las naciones en un sistema más global, lo cual implicó cambios en sus instituciones públicas, comerciales, financieras y sociales, los que a su vez, repercutirían sobre la vida cotidiana tradicional, dinamizándola y cuestionándola;<sup>1</sup> desde aquí queremos entender las nuevas formas de normalización que modifican aspectos de la sociedad sin resolver las diferencias de clase; entre ellas está el sistema educativo, medio de construcción de normativas e imaginarios que se expandieron hacia la mayor parte de los rincones de nuestro país. En las tres novelas puede apreciarse la llegada del proceso modernizador el cual, según el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría (1941-2010),

---

<sup>1</sup> Martha Rodríguez, “Estudio introductorio” en Alfredo Pareja Diezcanseco, *Baldomera*, Quito, Ministerio de Cultura/Universidad Andina Simón Bolívar, 2008, p. 12 -13.

implica la inclusión de nuevas técnicas de producción, de organización social y de gestión política.<sup>2</sup> Rasgos de esos tres elementos están presentes en estas tres novelas.

Del filósofo y crítico literario ruso Mijail Bajtín (1895-1975) tomamos la noción de lo *festivo*, definido como el mecanismo de restauración momentánea de la igualdad entre las clases sociales, en un instante de catarsis; la fiesta reorganiza el mundo más allá del orden establecido. Es un mecanismo de recuerdo periódico del tiempo en el que la sociedad respondía a un orden distinto e igualitario.<sup>3</sup>

Pero el concepto básico que analizaré es el de *Estado nacional*, en su variante el *Estado nacional ecuatoriano*. Ambos son construcciones históricas, cuyo proceso de ascenso resumiré a continuación, por ser clave en nuestro análisis. Para empezar, se define al *Estado nacional*, en general, como una estructura político-social que se concreta en instituciones centralizadoras generadas en condiciones históricas específicas en un espacio territorial. La institución, en teoría, pretende una repartición equilibrada de las riquezas y el poder, mediante un aparato representativo. Es la encargada de tomar las decisiones y de mantener o en algunos casos imponer el orden.<sup>4</sup>

El surgimiento de esta institución es un proceso histórico de larga duración. La línea de investigación marxista plantea que esta construcción responde a las necesidades de la

---

<sup>2</sup> Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, México, Trama Social Editores, 2001, p.142.

<sup>3</sup> Mijail Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de Françoise Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p.25.

<sup>4</sup> Cfr. Serger Crossman, *Biografía del Estado Moderno*, Buenos Aires, Losada, 1996. Atilio Borón, edit., *La filosofía política moderna*, Buenos Aires, CLACSO, 1999. Varios, *Teoría del Estado*, Madrid, Revista de Occidente, 1977. Leo Strauss, *Historia de la filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

burguesía, que hegemoniza el poder de acuerdo a sus intereses. Es lo que sostiene el sociólogo griego Nicos Poulantzas (1936-1979):<sup>5</sup> que el Estado, como poder central y representativo, equilibra solo a las diversas fracciones burguesas, dejando por fuera de este equilibrio, o de su búsqueda a las demás clases o estratos sociales.

El sociólogo argentino Ernesto Laclau (1935) habla, además, de que esta institución está sujeta, en sus realizaciones concretas a las características particulares de cada país y cada periodo histórico determinado.<sup>6</sup> No obstante, siempre surge estrechamente relacionado con la consolidación de la burguesía.

Durante los siglos XVIII y XIX, los intereses de esta nueva clase hegemónica promovieron importantes transformaciones de las formas económicas, políticas y sociales previas. En Francia y otros países europeos, varios objetivos políticos de las burguesías se consolidaron con los modernos Estados: el comercio nacional en una primera etapa, luego la explotación de las colonias en África y América, el creciente proceso de industrialización y el uso del plusvalor del trabajo.<sup>7</sup>

En esta forma orgánica de gobierno, los ciudadanos tenían la potestad de participar, pero quienes no poseían esta condición, no podían hacerlo; en la práctica, las grandes masas de la población y de trabajadores se quedaron con una participación limitada, lo cual no fue un error u olvido: era la esencia del sistema. A pesar de esto, el involucramiento popular

---

<sup>5</sup> Nicos Poulantzas, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, p. 81.

<sup>6</sup> Ernesto Laclau, "Teorías marxistas del Estado" en Norbert Lechner, edit., *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1996, p. 58-60.

<sup>7</sup> Ramón Támames, *Introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Orbis, 1988, p. 24.

-como base social y carne de cañón- en grandes revueltas, como en Francia o Polonia, consiguió reivindicaciones liberales que abrieron opciones de participación política, de mejora en las condiciones de trabajo, de acceso a la educación laica, entre otras. Esto contribuyó al fortalecimiento del proletariado y de las clases subalternas del viejo continente que pelearían por alcanzar derechos que hoy son considerados universales.<sup>8</sup>

Paralelamente, el *Estado nacional* que había surgido en Europa en el siglo XVIII y que se consolidó en el XIX, se expandía hacia diversas regiones del mundo, incluida América. El impulso venía dado, sobre todo por la posibilidad política y económica que ofrecía el liberalismo a las fracciones burguesas agroexportadoras americanas, al requerir de su participación como proveedoras de materias primas para el nuevo orden comercial y político mundial. Cabe resaltar que en esta fase inicial de construcción del *Estado nacional* en Hispanoamérica, a principios del siglo XIX, también contó con la participación de los sectores subalternos (pequeños agricultores minifundistas, peones, mineros, obreros) pero de manera fraccionada y no organizada como grupos sociales ni como clases. Tampoco lo hicieron con cohesión étnica, aunque sí participaron los diversos grupos

---

<sup>8</sup> A finales del siglo XIX, Karl Marx y Federico Engels, teorizaron sobre la necesidad de la organización política social. Tiempo más tarde, a inicios del siglo XX, varios intelectuales marxistas de Estados nacionales débiles aportaron con teorizaciones sobre la íntima relación entre clases sociales, su organización (partido, dirigencia y democracia real) y su lucha política. Tenemos en Italia a Antonio Gramsci y en Polonia a Rosa Luxemburgo. Cfr. Dora Kanoussi, *Una introducción a los cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*, México, Universidad Autónoma de Puebla/Internacional Gramsci Society/Plaza Valdes, 2000, p. 122. Antonio Gramsci, *Los cuadernos de la cárcel*, t. 3, México, Ediciones Era, 1999. Rosa Luxemburgo, “Huelga de masas, partido y sindicatos”, en Rosa Luxemburgo, *Obras escogidas*, Madrid, 08.07.09, en [http://www.marxismo.org/obra\\_luxemburgo](http://www.marxismo.org/obra_luxemburgo)

(mestizos urbanos, indígenas y negros) en las guerras locales durante los procesos de independencia.<sup>9</sup>

Como se aprecia, la instauración del *Estado nacional* se produce en un largo proceso histórico. En esta tesis se revisarán distintos momentos de la construcción, en el Ecuador, del Estado *nacional*. En el esquema de desarrollo histórico, las características de este *Estado nacional ecuatoriano*, propuesto por Alfredo Pareja Diezcanseco (1908-1993), aparecen secuencialmente. Primero, se parte de la conciencia americana respecto de las múltiples raíces sociales, fundamentada en lo mestizo; esta idea se presentó con fuerza en toda Latinoamérica desde la Revolución mexicana.<sup>10</sup> En segundo lugar, está la idea de Estado proveniente de corrientes de pensamiento externas e internas: lo más avanzado del derecho español del siglo XVIII, la Ilustración y el pensamiento norteamericano, como también los idearios de los precursores ecuatorianos Eugenio Espejo (1747-1795) y José Mejía Lequerica (1775-1813).<sup>11</sup> Como atributo final, está la tardía inclusión política institucional de las grandes masas de población olvidadas históricamente a través de una modernización social.<sup>12</sup> Estos grupos sociales adquirirían voz y representatividad en la institucionalidad del Estado, luego del fortalecimiento de su organización en las décadas de

---

<sup>9</sup> Los indígenas fueron asistentes de carga y tomaron parte en tareas de aprovisionamiento logístico. Varias mujeres indígenas, “bolsiconas”, se involucraron brindando apoyo médico, en tareas de alimentación y varias veces como parte de fuerzas irregulares *militares*. Jorge Núñez, “Las luchas campesinas en la Costa en el siglo XIX”, en Instituto de Investigaciones Sociales, *Segundo encuentro de historia y realidad económica y social del Ecuador*, t. I, Cuenca, IDIS, 1972, p. 272. La participación de las poblaciones afrodescendientes fue aislada pero y, sobre todo, *invisibilizada*. Tenemos el ejemplo de las resistencias negras en el puerto de la Tola en 1813 que, una vez derrotadas, se echaron al olvido histórico. Véase Rocío Rueda, “Esclavos y negros en Esmeraldas, siglo XVIII y XIX”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, N° 16, Quito, Corporación Editora Nacional/TEHIS/Universidad Andina Simón Bolívar, 2001, p.26.

<sup>10</sup> Alfredo Pareja Diezcanseco, “Ecuador: crónica abreviada de setenta y cinco años”, en *Ensayos de ensayos*, t. II, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981, p. 23.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p.26.

1940 y 1950.<sup>13</sup> Hay que indicar que este esquema olvida las graves dificultades políticas y sociales que estos grupos debieron superar para lograr la mencionada inclusión posterior.

Más allá de estas características, el sociólogo ecuatoriano Rafael Quintero (1944), replantea y clarifica otros rasgos del *Estado nacional*. Él difiere de la evolución idealizada que propone Pareja: la conformación de la institucionalidad estatal mestiza se daría por una constante lucha popular heroica, aún en la ausencia de una organización y a la persistente hegemonía terrateniente.<sup>14</sup> En este sentido, su planteamiento es el de un aparato estatal ecuatoriano débil, que nace basado en el poder terrateniente regionalizado; éste, a pesar de haber sido desplazado en 1895, siguió teniendo poder político. Para Quintero, el Estado surge con la Revolución liberal, pero la persistencia de la clase terrateniente retrasó la formación del *Estado nacional* moderno.

El historiador Enrique Ayala Mora (1950) considera, en cambio, que el Estado surge con el proyecto del Presidente Gabriel García Moreno, quien buscó construir una estructura que posibilitara la cohesión comercial y política (incluidas las reformas fiscal y monetaria),<sup>15</sup> el desarrollo de la educación y el control ideológico.<sup>16</sup> El proceso de cohesión no llega a completarse en ese momento, debido a que no se daban las condiciones económicas de equilibrio de intereses entre las élites subregionales costeñas y serranas.

---

<sup>13</sup> Alfredo Pareja Diezcanseco, "El proceso de integración nacional", en *Ensayos de ensayos*, t. I, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981, p. 168.

<sup>14</sup> Rafael Quintero, *El mito del populismo*, Quito, Abya Yala, 1997, p. 90.

<sup>15</sup> Rafael Cordero y Enrique Ayala Mora, "El periodo garciano: panorama histórico (1860- 1875)" en Gonzalo Ortiz y Enrique Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador*, vol. 7, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1994, p. 218.

<sup>16</sup> Erika Silva, "Estado, iglesia e ideología en el siglo XIX", en Gonzalo Ortiz y Enrique Ayala Mora, *op. cit.*, p. 26.

La construcción del *Estado nacional* ecuatoriano moderno dio un paso más con la Revolución juliana de 1925; fue un esfuerzo de recambio estatal (reforma monetaria y centralización fiscal) en respuesta a la coyuntura económica mundial. La formación de un *segundo pacto oligárquico*, luego de 1933,<sup>17</sup> muestra la permanencia de la “resistencia efectiva” de las clases terratenientes, de la cual hablaba Rafael Quintero. No obstante, los espacios y derechos reclamados por el liberalismo radical, el Partido Socialista y el Partido Comunista, junto al avance en la organización de las clases y grupos subalternos, en especial alrededor de organizaciones de corte izquierdista, aportarían significativamente a la resistencia frente a los poderes hegemónicos.

Las demandas de estos sectores sociales abarcaron varios ámbitos, incluida su presencia en las formulaciones y normas del Estado. El sociólogo Adrián Carrasco (1951) considera que el periodo más importante de conquistas populares se centra entre 1944 y 1960.<sup>18</sup> En estos años se da la inclusión y participación efectiva de sectores sociales populares ya se puede hablar de clases subalternas organizadas. Culmina la conformación efectiva del *Estado nacional* ecuatoriano con un equilibrio mayor entre los distintos actores económicos (terratenientes modernizados y diversificando su actividad productiva), burguesía agroexportadora en crecimiento (*boom* del banano, entre 1949 y 1955) y con la participación activa de sectores sociales populares. Asimismo, la institucionalidad estatal se consolidó y modernizó con las reformas de 1928 (Misión Kemmerer),<sup>19</sup> la formulación del

---

<sup>17</sup> R. Quintero, *El mito del populismo*, 80.

<sup>18</sup> Adrian Carrasco, “Proyecto histórico y análisis político” en Adrian Carrasco, y otros, *Estado, nación y cultura: los proyectos históricos en el Ecuador*, Cuenca, Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS), 1988, p. 314.

<sup>19</sup> Entre otros aportes importantes de esta misión estuvieron: centralización y regulación financiera, reorganización y control de los bienes del Estado, concentración de rentas estatales. Véase Juan Carlos

Código del Trabajo (1939) y otras conquistas sociales.<sup>20</sup> Como se aprecia, la construcción de la estructura estatal abarca un lapso de más de cien años: desde la independencia hasta mediados del siglo XX.

Para cerrar, y volviendo a las novelas que revisaré, ellas me permitirán reflexionar sobre tres periodos de esta construcción del *Estado nacional* en el país. Esos momentos que se abordarán en este trabajo son: los pasos iniciales de conformación de la institucionalidad estatal en *Los Sangurimas*; los intentos modernizadores de su aparato institucional en *Los Hijos*, y las tensiones con los sectores sociales que reclaman su inclusión en el moderno *Estado*, en *El éxodo de Yangana* .

## **CAPÍTULO I.**

### **1. REPRESENTACIONES DEL ESTADO NACIONAL EN LOS SANGURIMAS**

#### **1.1. *Los Sangurimas*: escollos en la formación inicial del *Estado ecuatoriano***

Recordaremos sucintamente que en el ascenso y realización práctica del *Estado nacional* en el Ecuador, se establecen varios hitos: la organización político religiosa

---

Mancheno, “Las reformas kemmerianas y la legislación económica ecuatoriana”, en *Crisis y cambios de la economía ecuatoriana en los años veinte*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1988, p. 105-107.

<sup>20</sup> Alfredo Pareja Diezcanezo, *Ecuador: Historia de la República*, t. III, Quito, Editora Unidad Nacional, 1990, p. 36 - 38.

auspiciada por el gobierno de García Moreno, las luchas populares durante la Revolución liberal, la creciente organización social de las décadas de 1930 a 1950; el rol de la educación en la normalización de los sectores populares, el proceso de modernización del aparato estatal, y la inclusión de las poblaciones como actores (ya no solo como entes pasivos) en el proceso de desarrollo estatal, entre otros eventos.

Al analizar la novela *Los Sangurimas* (1934), es importante recordar el aporte de Rafael Quintero. Plantea la persistencia del poder conservador terrateniente y propone que las características particulares de nuestro Estado deben rastrearse desde los años de la Independencia: rige sobre una estructura territorial atomizada en regiones que incluía a varios grupos de terratenientes; resalta que el liderazgo local de pequeños y medianos terratenientes tuvo protagonismo. El proyecto estatal impulsado por el garcianismo (1860-1875)<sup>21</sup> continuamente sostuvo alianzas con ellos y también buscó sujetarlos a su proyecto. Al cabo de varias batallas y disputas con García Moreno, participaron más adelante en la conformación del *Estado Nacional mestizo*,<sup>22</sup> apoyando a Eloy Alfaro.

En efecto, a las puertas del siglo XX, estos y otros conflictos sociales del país moldearon la conformación del *Estado nacional*, sobre todo a partir de la Revolución liberal.<sup>23</sup> Luego del triunfo de ésta, la presencia de formas locales de organización social obliga al aparato estatal central a plantear la condición de mestizo; es decir, a incluir en un

---

<sup>21</sup> Cabe adicionar que los periodos presidenciales de Gabriel García Moreno, fueron de 1861 a 1865 y de 1869 a 1875. Entre 1865 a 1869, ejerció una importante influencia en la que se considera gobernó indirectamente.

<sup>22</sup> Alfredo Pareja Diezcanseco plantea que este proceso se prolongó hasta 1960.

<sup>23</sup> Enrique Ayala Mora, “Las nuevas fronteras y la identidad ‘Nacional’ ”, en María Cañete, edit., *La crisis ecuatoriana: sus bloqueos económicos, políticos y sociales*, Quito, CEDIME, 2000, p. 119.

proceso controlado ciertas demandas sociales de sectores desposeídos (campesinos costeños, indígenas, población afroecuatoriana). Sin embargo, en general la organización de los grupos subalternos aún era precaria. Existía sí una fuerte sociedad tradicional comunitaria que giraba alrededor de aquellos terratenientes locales, a los que se recurría periódicamente buscando su apoyo, tanto como bases para tropas, mano de obra, y para garantizar votos en las elecciones de dignidades. Varios de estos pasos en conflictiva construcción inicial del *Estado nacional mestizo* se muestran en la primera novela que revisaremos.

Ciertamente *Los Sangurimas* (1934), del narrador guayaquileño José de la Cuadra (1903-1941), recoge aspectos culturales de la costa ecuatoriana y reconstruye el dinamismo de la cotidianidad política local. Sobre todo, queremos plantear que es interesante su representación de un periodo histórico clave: los inicios de la formación del *Estado nacional* ecuatoriano, en una etapa primeriza muy conflictiva, que perseguía la unidad cultural del espacio nacional con la propuesta garciana de Estado a la que se aludió antes. Asimismo, la novela alude a una etapa posterior de mayor desarrollo institucional en la que el Estado vuelve a medir fuerzas con los caciques locales.

Transversalmente, creemos que en la novela hay dos motivos básicos o símbolos, que terminan por enfrentarse: uno es el tronco del árbol de matapalo, que representa a la familia Sangurima; el otro es el *Estado nacional*. Éste aparece inicialmente como una presencia difusa, que luego se fortalece o consolida cuando logra tener presencia efectiva y militar en las tierras apartadas de la Costa y pone fin al clan familiar. Se muestra la

interrelación entre ambos motivos: en un principio, es un diálogo esporádico (solo se hacen menciones del *Estado nacional* de características terratenientes, impulsado por el Presidente Gabriel García Moreno); y luego se muestra a una institución más estructurada, que ya es capaz de reprimir y silenciar a los líderes comunitarios locales que se opongan al régimen, con la finalidad de imponer las leyes y las condiciones civilizatorias que requiere su proyecto económico.

La novela se estructura en dos partes. La primera es una narración fragmentaria que semeja el modo oral de transmitir rumores e historias en las comunidades ancestrales. Cuenta las peripecias de una familia patriarcal que se enfrenta al avance de la modernización. En la segunda parte de la novela, De la Cuadra plantea estructuralmente una transición: es el inicio de una narrativa más lineal, tal vez en alusión al orden que impone la modernización y que en la novela mostrará el fin del patriarcado. En esta sección final, el *Estado nacional* se aprecia más fuerte y más imponente cada vez, culmina con la debacle del periodo dinástico Sangurima, que metaforiza el cambio epocal nacional. Esta descripción simbólica nos permitirá mirar la relación entre los poderes central y local durante la formación estatal.

Ya se dijo que los motivos del matapalo y el Estado no aparecen juntos al inicio, excepto en espacios narrativos decisivos. El primero cruza toda la obra, da título a las tres partes de la misma: “El tronco añoso”, “Las ramas robustas” y “Torbellino en las hojas”. De su parte, el motivo del *Estado nacional* inicia con la alusión a la participación de los antepasados del patriarca Don Nicasio en el ascenso de Gabriel García Moreno al poder.

Partamos de la representación de Don Sangurima a la manera de un tótem: “El matapalo es árbol montubio. Recio, formidable, se hunde profundamente en el agro con sus raíces semejantes a garras. Sus troncos múltiples, gruesos y fornidos como torso de toro padre [...] en las noches cerradas, el matapalo vive con una vida extraña, espectral y misteriosa”.<sup>24</sup> La metáfora nos permite percibir la relación íntima entre los Sangurimas y la naturaleza. Don Nicasio es representado como la ancestral presencia del tótem originario vegetativo,<sup>25</sup> como un hombre mítico del cual ha nacido toda una familia diversa y dispersa. Se presenta la unidad del clan con la naturaleza, mostrando su cotidianidad. El símbolo da cuenta de la unidad, coherencia y pervivencia no reconocida de las culturas locales. Su distintivo es el mata palo.

Este personaje ancestral está ligado al origen, también antiquísimo, según se representa en la novela, del Estado ecuatoriano. Don Nicasio narra que el clan siempre estuvo relacionado con los grandes acontecimientos nacionales. Los ancestros familiares,

---

<sup>24</sup> José de la Cuadra, *Los Sangurimas y los cuentos Guásinton, Banda de pueblos, Chumbote, La Tigra*, Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2004, p. 15.

<sup>25</sup> Los ritos arbóreos han acompañado a la humanidad, en especial, después de la revolución neolítica. Varias tradiciones concebían a los mundos espirituales y terrenales unidos por un árbol cósmico. Para el filósofo e historiador romano Mircea Eliade (1907-1986), la concepción mítica-religiosa, es abarcativa como un conjunto de ideas, rituales y acciones periódicas mediante el cual el hombre se relaciona con su medio para crear una idea estructurada de éste y dar una explicación final del desarrollo y destino social de un pueblo. [Véase Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, México, Ediciones Era, 2001 [1964], p. 242]. En el caso de *Los Sangurimas* lo mítico – religioso, se manifiesta en el tótem arbóreo.

decía el patriarca, “Eran del partido de García Moreno. Siempre andaban de aquí pa allá con el doctor. Cuando la guerra con los paisas de Colombia ahí estuvieron.”<sup>26</sup>

Se alude aquí al complejo proceso de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la propuesta garciana logró construir una inicial y transitoria unidad nacional amparada en alianzas con los poderes locales. La fortaleza de estos líderes proviene desde la colonia en el Ecuador; debido a esta misma razón, era necesario pactar con ellos para mantener una suerte de unidad en el espacio nacional. Estamos ante la fuerte presencia terrateniente, a la que aludía Rafael Quintero.

En la primera parte, el Estado conservador, terrateniente y centralista, así como su proyecto, aparecen como un ideal del pasado que, sin embargo, se mantiene vivo en la memoria social de los ecuatorianos. La historia del país indica que con la muerte de García Moreno, los esfuerzos de unidad nacional aparentaron desvanecerse, y de nuevo imperó la atomización. Seguía siendo un tiempo en que aún había gran espacio para los poderes locales. En efecto, ellos se fortalecen durante los años llamados del “Progresismo” político (1883-1895) en el Ecuador, aunque de modo no uniforme.<sup>27</sup>

En la novela, este fortalecimiento del poder local es implícito: primero, no se vuelve a hablar del Estado; son los años de crecimiento de la familia y de formación de la

---

<sup>26</sup> J. de la Cuadra, *Los Sangurimas...*, p. 21.

<sup>27</sup> Durante esta época del “Progresismo”, de tendencia liberal-católica, se iniciaron lentamente varias transformaciones modernas; se puso énfasis en el saneamiento fiscal y el arreglo de los pagos de la deuda inglesa, en especial durante los gobiernos de José María Placido Caamaño (1884-1888) y Antonio Flores Jijón (1888-1892). Temas como la construcción de unidad ideológica y física nacional quedaron rezagados o con lento su avance. Cfr. Gonzalo Ortiz, “Panorama histórico del periodo 1875 -1895”, en Gonzalo Ortiz y Enrique Ayala Mora, *op. cit.*, p. 254 – 256.

comunidad en torno a la ‘La Hondura’. Existían alrededor de la propiedad tres núcleos importantes de población: los hijos legítimos, los ilegítimos y los pobladores, que serían trabajadores o arrendatarios de la tierra. Quien inicialmente controló la vasta hacienda fue la Sangurima madre. Ella decidía las reglas de asentamiento de los campesinos, y también creaba lazos sociales y afectivos que sujetaba a esos pobladores a su imperio:

Le preguntaron a la mujer solitaria:

— ¿De quién es esta posesión, señora?

Y ella había respondido enteramente, sin vacilaciones:

— Mía. Pues: ¿no ve? ¿no está viendo? Desde aquí hasta allá [...]. Se llama ‘La Hondura’. Si quiere, viva no más. No me opongo. Pero, ya sabe, tiene que pagarme el arriendo. En cosecha o como quiera. Pero tiene que pagarme.

— Bueno, señora. Así será.

Arreglado esto, amistad con los recién venidos. Se dejaba hacer comadre. Iban al pueblo lejano a bautizar a la criatura. Emparentaba así con los vecinos. Cuando fue de confirmar a Nicasio, escogió para padrino al más poderoso de aquellos.<sup>28</sup>

Esta representación del origen de la hacienda ‘La Hondura’, muestra cómo el poder terrateniente se concentraba en los mandos locales y se fortalecían a través de alianzas y apoyos mutuos, al margen de la presencia estatal.

Otro grupo de los pobladores estaba compuesto por la “Mazorca de hijos” de don Nicasio:

El caserío de ‘La Hondura’ era nutrido y apretado. Más de una docena de casas tamañas de madera, techadas de zinc, rodeaban el caserón mayor de la hacienda, el cual estaba habitado por el viejo Sangurima.

En cada una de ellas vivía la familia de uno de los hijos legítimos de ño Nicasio, quienes habían sido dieciséis en total. Los demás, si residían en ‘La Hondura’, habían construido sus moradas por sitios distantes.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> J. de la Cuadra, *Los Sangurimas...*, p. 42

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 38.

Alrededor de la casa de hacienda existía un pequeño poblado cuyos miembros reconocían a Don Nicasio como su líder absoluto y en muchos casos como su progenitor. La organización social giraba alrededor del arquetipo del líder o guía;<sup>30</sup> los sectores subalternos todavía no estaban organizados, y el único referente que los unificaba era el cabecilla local. De igual manera, estos eran los espacios de donde surgían las creencias sobre Don Nicasio, que a su vez sustentaban su poder.

El patriarca se asume como tal por una construcción del imaginario que se edifica a su alrededor, que crea un verdadero mito en torno a él. Estas narraciones orales sobre los Sangurimas hacen, por lo general referencia a lo sobrenatural (pactos satánicos, conversaciones con amigos y familiares muertos): “De ño Nicasio se refería cosas extravagantes y truculentas. En las cocinas de las casas montubias, a la hora del café vespertino, tras la merienda, contábase acerca de él historias tenebrosas”.<sup>31</sup> Ya Mircea Eliade hablaba del líder o el mago como el que puede controlar la materia y la naturaleza; este “creador” semidivino es el líder, pues él puede hablar con la naturaleza, con los espíritus, las divinidades o los demonios. La descripción de Don Nicasio, construida literariamente, coincide con estas características. Existía, entonces, una concepción sobre la familia, presente en relatos surgidos en la vida diaria de la comunidad, lo cual reconocía su poder. Don Nicasio era dueño absoluto de su tierra, y la había conquistado asesinando a quienes querían arrebatarla:

El viejo Sangurima contaba alguna vez a sus nietos la historia de la propiedad.

---

<sup>30</sup> Mircea Eliade, M., *Herreros y alquimistas*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 23.

<sup>31</sup> J. de la Cuadra, *Los Sangurimas...*, p. 23.

— Cuando mi mama me dejó pa irse al cielo, yo era mocetón no más. Pero, claro, era un Sangurima enterito, sin que me faltara un pelo [...] En seguida empecé a mandar [...] Dije: ‘Lo que es en esta posesión, naiden me ningunea’. Y naidien me ningunió [...] <sup>32</sup>

El ser un Sangurima fue clave para que el líder naciente, Don Nicasio, se consolidara y garantizara la permanencia de su mandato. Como se puede apreciar, el poder de un cacique local dependía en mucho de la influencia de quienes le rodeaban, y además de la fortaleza económica y de los recursos para persuadir a sus cercanos.

Paralelamente, la novela vuelve a reflexionar sobre el *Estado nacional* ecuatoriano a través de símbolos. De la Cuadra utiliza la metáfora del río Mameyes. Este río nace desde las montañas y pasa luego por la hacienda ‘la Hondura’, sirviendo de inmenso lindero. Este es un río de prolija belleza natural, lleno de vitalidad, y riqueza; pero también se caracteriza por ser correntoso, fuerte y peligroso. Es decir, combina la vida y la muerte. Veamos su descripción:

El río Mameyes viene de la altura, rompiendo cauce brevemente. La tierra se le opone; pero él sigue adelante, hacia abajo en busca del mar [...] el río Mameyes debe más vidas de hombres y animales que otro río cualquiera del litoral ecuatoriano.

Durante las altas crecientes, se ven pasar velozmente, aguas abajo, cadáveres humanos, inflados, moraduzcos, y restos de perros, de terneros, de vacas y caballos ahogados. En ciertas épocas del año, para los llenos del Carnaval y la Semana Santa, sobre todo, se ven también cadáveres de monos, de jaguares, de osos frente blanca y más alimañas de la selva subtropical. Sin duda, para entonces, el río Mameyes hincha sus cabeceras y se desparrama sobre la selva lejana, haciendo destrozos. <sup>33</sup>

En la obra de José de la Cuadra, este río Mameyes recuerda al Guayas, a la imagen que consta en el centro del Escudo nacional, uno de los símbolos patrios. Me hace pensar en la unidad que se logró con el comercio, pero también en el registro de víctimas de los esfuerzos de crecimiento y desarrollo.

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 43.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 35.

Por otro lado, no existe una presencia efectiva ni institucional política del Estado en las tierras de ‘La Hondura’, ni en sus alrededores. Las tensiones con el Municipio las consigue resolver él mismo, en un tiempo muy largo, casi inmemorial (según corresponde al tiempo mítico):

- El viejo Sangurima contaba alguna vez a sus nietos la historia de la propiedad [...]
- ¿Y cómo fue eso del pleito, papá abuelo?
  - Eso fue otra cosa [...] A los añisimos de estar yo aquí [...], la junta parroquial del pueblo vino con que era dueña de estas tierras [...] ‘Ahá’, dije yo [...] ‘¿Nos entrega a las buenas la hacienda?’, me preguntaron [...] ‘Vengan por ella’, les contesté [...] Y se la pegaron, y mandaron los delegados del municipio dizque [...] Cuando llegaron los delegados, les di posada fresca [...]
  - ¿Aquí en la casa, papá abuelo?
- Don Nicasio soltaba la carcajada destempladamente:
- No; en el río [...]
  - ¿Y el municipio no hizo nada, papá abuelo?
  - ¡Cómo no! Me metieron pleito. Querían que me fuera a la cárcel y les entregara las tierras encima.
  - Ah [...] <sup>34</sup>

Luego de esta narración introductoria el patriarca relata con orgullo la resolución del conflicto; se muestra su correlación de fuerzas con los poderes municipales:

- Yo bajé a Guayaquil y busqué a mí doctor Lorenzo Rufo, que era un abogado grandote. ‘Quiero peliar de veras doctor’, le dije. ‘Por la plata no le haga. Aquí hay plata’. Y seguimos el pleito.
- Ahá.
- Mi doctor Lorenzo Rufo se murió después, y entonces yo dije: ‘No hay que darle de comer a un extraño. Más mejor es que yo haga un abogado de la familia’. Entonces hice abogado a Francisco. Pero el pobre era bruto de nación. Casito me pierde el pleito. Al fin otro abogado lo ganó pa siempre.
- ¿Y quién fue ese abogado, papá abuelo?
- El billete pues... a cada Concejal le aflojé su rollo de billetes, y con aceite empezaron a funcionar solitos. <sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 43.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 44.

La propiedad se consolida por gestiones del clan. Cuando la institución municipal trata de imponerse, el conflicto se resuelve de un modo violento o con dinero. Así, el patriarca logra que esta institución le reconozca su propiedad. Es la imagen de un Estado, que aún no tiene poder suficiente para imponerse, y de una institución municipal débil, cuyos personeros ceden fácilmente ante el poder local y ante el dinero. La historia del Estado a fines del siglo XIX, trabajada por Ayala Mora y Quintero, es la misma que se representa en *Los Sangurimas*. Un aparato estatal cuya influencia todavía estaba en crecimiento.

Posteriormente, se muestra a la saga familiar; ella anuncia los nuevos tiempos, así como la llegada incipiente de una modernización que se infiltraba en lo más íntimo: la vida de sus hijos y, en especial, de las nietas. Allí se vuelven a plantear las relaciones *Estado nacional* – poder local, según analizaremos más adelante.

## **1.2. El *Estado nacional* en formación, se enfrenta a los poderes locales**

Ya se dijo que el *Estado nacional* en fase de formación, desde frentes diversos, como el sistema educativo, trata de imponer su normalización. Debe realizar acercamientos y otras veces reprimir a los poderes locales; o, simplemente, educarlos, “civilizarlos” y tratar de convertirlos en sus aliados. Creemos que la novela también muestra cómo, de a poco, la modernización se infiltraba en el espacio y en las dinámicas de la familia patriarcal, hasta llegar a controlarla. Esto se presenta en “Tronco añoso”, título referido a los hijos de Don Nicasio, y en “Torbellino en las hojas”, que trabaja el conflicto fatal de cierre, solo se podrá visualizar el devenir de la saga familiar, si no también acontecimientos clave en la formación del *Estado nacional*.

Veamos esto con mayor detalle. Los primeros visos de unidad nacional se presentaron con la participación del clan en la fundación estatal garciana; ahora las demandas de la modernización y la presencia de un Estado más sólido se presentarán en la vida cotidiana, a través de la nueva generación. Don Nicasio Sangurima tiene a su hijo Ventura con su primera mujer; él es trabajador y ahorrador: “Ventura practicaba la agria virtud del ahorro. Era económico hasta lo inverosímil. Se aseguraba de él que cuando le nacía un hijo. Les hacía pañales de sempiterno que luego convertía en ropa de muchos dobleces, lo que, a medida que el chico crecía, iban desplegándose para que la tela sirviera lo mismo que antes.”<sup>36</sup>

Fue padre, a su vez, de varios hijos y de tres hijas que “estaban en Guayaquil, encerradas en el colegio de las monjas Marianas [...] Pretendía hacer de ellas unas damiselas elegantes, que lucieran en la ciudad”.<sup>37</sup> Este ideal para las hijas habla ya de cambios en la mentalidad. En efecto, De la Cuadra, describe con ello varias características que son valores del liberalismo burgués: la ética del trabajo, el ahorro y la educación. La propuesta del *Estado nacional* se expandía y llegaba desde varios frentes. Al principio, estos cambios ingresaron sutilmente en la vida diaria, pero al final, con el tiempo, se convertirían en la condena para la vida tradicional Sangurima.

Por otro lado, se presenta el destino de los hijos de Ventura: uno estaba casado y vivía en la sierra ecuatoriana, con una mujer acaudalada; otro era marinero y partía de viaje en viaje. Es otra idea novedosa, que ya se aparta un poco de la noción de clan: ahora hay hijos Sangurimas que “levantan sus alas” y se desarrollan por su cuenta en otros rincones

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 49.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 48.

del Ecuador. Ya no están sujetos al lugar y la ley patriarcales. Al mismo tiempo, se refiere a la realidad de poblaciones ecuatorianas que se movilizan internamente; ésa ha sido una constante histórica,<sup>38</sup> y queda representada inclusive en el devenir del clan Sangurima.

Otro de los aspectos sociales relevantes se muestra por medido de Terencio Sangurima, el cura párroco de San Francisco de Baba, antigua aldea colonial. Es la representación del sacerdote disoluto, un clérigo que vive su condición mezclada con los placeres de la carne. Testimonio de su vida libertina son sus ahijados:

Quando éste visitaba la hacienda, Manuela y el diablillo lo recibían con grandes zalemas. Frecuentemente lo trataban de papá. Entonces el padre Terencio los observaba, con una curiosa forma culterana, donde el habla montubia perduraba con su sintaxis, con su acento y con muchos de sus vocablos:

— Vosotros mismamente no debéis llamarme papá, sino padrino, que es la parentela que tengo con vosotros de a de veras.<sup>39</sup>

Esta es una historia con claro referente real de la cotidianidad. El sacerdote Terencio era borracho, pero también un ávido lector de literatura popular sobre los curas de la colonia, historias que usaba en su prédica.<sup>40</sup> El personaje abre la perspectiva de cómo algunos elementos culturales se construyeron de un modo particular, colorido y dinámico.

---

<sup>38</sup> Esto no es nuevo. Desde la colonia se dieron importantes dinámicas poblacionales, en especial en ciertas coyunturas económico históricas. Por ejemplo el impacto que provocó la Conquista en la densidad poblacional fue significativo; así, se dice que en esa época la Costa ecuatoriana quedó casi despoblada, no solo por muertes sino también por migraciones hacia la sierra. Véase Karen Powers, *Prendas con pies: migraciones indígenas y supervivencia cultural en la real Audiencia de Quito*, Quito, Abya Yala, 1994, p. 47 – 49. Otro importante cambio fue la libre movilización a causa de las necesidades de mercado agro-exportador cacaotero, de Sierra a Costa, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta bien avanzado el siglo XX.

<sup>39</sup> J. de la Cuadra, *Los Sangurimas...*, p. 53.

<sup>40</sup> Está, por ejemplo, la narración sobre un cura que cuenta a un muchacho, supuestamente su protegido, que es su padre, el religioso le confiesa que su madre se hacía pasar por hombre, y era el Arzobispo de Quito.

Otro de los hijos es Eufrasio Sangurima, personaje clave, en cuya descripción se alude otra vez al *Estado nacional* en su proceso político de gestación durante la Revolución liberal. El texto dice: “Eufrasio Sangurima, el peor de la tribu, al cual llamaban ‘el Coronel’, acaso porque de veras lo fuere, con grado obtenido en cualquier acción de montería [...].”<sup>41</sup> Era uno de los predilectos de don Nicasio, por sus características físicas y talentos: era hermoso, fuerte y sabía cantar pasillos y valeses con gestos que cautivaban.

Se dice que realizó una infinidad de hazañas militares y que además participó en varios levantamientos alfaristas:

El coronel Sangurima expresaba orgullosamente que debía las charreteras al general Pedro José Montero.

— El cholo Montero me hizo coronel en el campo de batalla. Fue en la revolución del año once. Ustedes recordarán [...]

No había revolución en los últimos tiempos a la cual no hubiera asistido el Coronel Eufrasio Sangurima.<sup>42</sup>

Es interesante mirar la última alusión a la participación de Eufrasio en los acontecimientos de 1911,<sup>43</sup> esto es, en la revolución de resistencia del ala radical del liberalismo, en la actual provincia de Esmeraldas. Fue liderada por el coronel Carlos Concha (1864-1919), quien se convirtió en símbolo de la lucha popular costeña, alcanzando dimensiones épicas. Se aprecia, entonces, que parte de la familia Sangurima participó también en la lucha por mantener esta línea del liberalismo, en los años previos y posteriores al asesinato de Alfaro. En consecuencia, seguía siendo parte del proceso político institucional estatal, desde su propio terreno y con sus hijos activistas.

---

<sup>41</sup> J. de la Cuadra, *Los Sangurimas...*, p. 57.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 64.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 62.

Ya dijimos que históricamente este segundo proyecto de unidad fue convocado por las élites costeñas. En principio, la fracción radical del liberalismo planteaba que la unidad real (social, mercantil y de infraestructura) era necesaria para la formación de un Estado sólido y competitivo. Pero las limitaciones de esta alianza se mostrarían tarde o temprano, igual que en otros países de Latinoamérica: <sup>44</sup> prevalecieron los intereses de la burguesía agroexportadora sobre los de las clases populares. El liberalismo radical ecuatoriano propondría, en su discurso, que las formas sociales de los grupos subalternos serían la base de la unidad territorial y política, para lograr así una consolidación nacional, que no se logró. Entonces la propuesta de creación de un *Estado nacional*, más amplio quedó trunca, hasta varias décadas después.

Por otro lado, la novela presenta también la mirada de muchos pobladores rurales respecto de los montoneros. Si para algunos sectores populares Concha y sus seguidores fueron héroes, decía la voz comunitaria en ‘La Hondura’ que Eufrasio era un cuatrero, y que por esa causa tenía siempre conflictos con la Ley y los poderes del Estado. Sostenían que, para solucionarlos, Eufrasio Sangurima había contratado a cinco abogados. De la Cuadra alude otra vez a la forma que tiene el clan de resolver finalmente sus conflictos con el Estado: “todo se soluciona con plata”.<sup>45</sup> La concepción sobre el aparato estatal es apenas delineada, pero tiene una gran carga simbólica: nos habla de acercamientos y tensiones con

---

<sup>44</sup> Era una propuesta compartida por muchos liberales radicales latinoamericanos, quienes buscaban un proceso similar en sus países; confiaban en que solo así participarían de modo protagónico en la nueva coyuntura geopolítica y económica mundial. Incluso los acuerdos a nivel latinoamericano entre los liberales (Tratado de Amapala entre Nicaragua, Colombia, Venezuela y Ecuador) se planteaban un fortalecimiento regional para evitar la influencia norteamericana y europea; de modo que su crecimiento fuera paulatino y estratégico en la coyuntura industrial y comercial. Cfr. Oswaldo Albornoz Peralta, *Eloy Alfaro: figura máxima de la historia ecuatoriana*, Quito, Asociación de Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador, mc., 1979, p. 3-6.

<sup>45</sup> J. de la Cuadra, *Los Sangurimas...*, p. 67.

terratenientes como Eufrasio; pero también alude a una institucionalidad corrompida, que se valía de la coima para solucionar las dificultades, que respondía poco a los intereses de los pobladores. También refleja la inicial falta de estructuras burocráticas eficientes, y la presencia de otras dinámicas, incluso pre-modernas, en nuestro país. Pero esto iría combinado con los acuerdos tácitos de beneficios entre los terratenientes locales y el Estado nacional, cada vez fueron cediendo más terreno a la imposición modernizadora, que esperaba una respuesta positiva a la normalización y las nuevas reglas sociales, como veremos en el final de la novela.

En efecto, “Torbellino en las hojas” narra el cierre catastrófico de la saga patriarcal, y marca también el fin de una época, del primer intento de sustentar un *Estado nacional*. Se inicia con el viaje de las hijas pródigas de Ventura, que se alejaron del mundo familiar y que años más tarde regresaron. Estas hijas vuelven de la ciudad modernizada. Siempre fueron coquetas, como recordando la fuerza vital del tronco de donde procedían. Las chicas se habían insinuado con los marineros, el capitán, los pasajeros.<sup>46</sup> Pero a su llegada conocen a sus primos, Pedro Manuel y Facundo, hijos del Coronel, quienes se enamoran de ellas. Eran los Rugeles habían adoptado el apellido materno, y llegaban cargados de historias y aventuras. Tanto el coronel como sus hijos eran los consentidos de don Nicasio.

Los chicos piden en matrimonio a sus primas, y la respuesta del padre de ellas es negativa. Ventura incluso prohíbe el casamiento, y se da un final dramático: una de las muchachas es asesinada por sus propios primos amantes. Pese a que se entierra a la mujer

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 76.

con prudencia, desafortunadamente la noticia se propaga hasta Guayaquil, y llega a difundirse a través de la prensa: “Aparecieron largos artículos. Se historiaba a las gentes Sangurimas. Se daba, incluso aumentada, la lista de sus actos de horror. Se mostraba su genealogía encharcada de sangre, como la de una dinastía de salvajes señores [...] En estos artículos los Sangurimas eran tratados como una familia de locos, de vesánicos, de anormales temibles.”<sup>47</sup>

Estos artículos crearon una versión absolutamente negativa respecto del clan. La sociedad urbana, en proceso de modernización, e indirectamente el Estado en vías de fortalecimiento, logran deslegitimar la imagen del líder rural, su proceso de construcción social, y el particular desarrollo histórico de estas comunidades. Las alianzas estratégicas con las élites locales pierden fuerza en estos momentos. El propósito del Estado es imponerse a ellas, tener el control. Los acuerdos con estas élites volverían solo esporádicamente, cuando se necesitara de pactos para garantizar la presencia del Estado en los rincones más apartados del territorio.

En la novela, una vez producidos y conocidos los tristes acontecimientos, las autoridades envían al regimiento militar “Cazadores de los Ríos”, quienes serían los encargados de arrestar a los culpables. Por la distancia, primero llegaron los policías rurales,<sup>48</sup> que eran más temidos que los propios cuatreros: eran la faz del Estado nacional represor, en su más pura y brutal expresión. Combaten en la casa Sangurima, y derrotan a los hombres del patriarca, junto a los militares. El Coronel se repliega y huye; arma una emboscada para liberar a los Rugeles, pero falla.

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 87.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 88.

En el capítulo final, “Palo abajo”, se narra que Terencio llega a ver a Don Nicasio y, entre el silencio y cortas respuestas, le da un informe sobre la fatal suerte de los Rugeles. De la Cuadra nos dice que se escuchaba, al fondo, “la canción del río de los Mameyes, sonando abajo”;<sup>49</sup> era un bálsamo pobre, que se iba apagando cada vez más. La vida, el período y el poder de esta generación Sangurima estaban llegando a su desembocadura final.

En conclusión, la novela *Los Sangurimas* alude a un periodo en que el *Estado nacional*, estaba todavía en construcción. Al principio, los poderes locales lograron hacer frente a la institucionalidad central que empezaba apenas a perfilarse; se impusieron al comienzo, y lograron instaurar su manera de regir localmente, de crecer durante algún tiempo. Sin embargo, al final de este primer intento de unidad nacional durante el garcianismo, prevalece y se impone el Estado sobre lo local. La institución buscó y consiguió normalizar esos ámbitos periféricos de la sociedad y el territorio. La novela lo muestra en pinceladas de gran intensidad y cargadas de pasión.

Podemos afirmar que *Los Sangurimas* es una obra que representa a una familia rural y su medio, pero que también alude a varios procesos y episodios de nuestra historia como el inicio terrateniente del proyecto de Estado, la Revolución liberal, la paulatina absorción de los poderes terratenientes locales, el surgimiento de una clase media incipiente y la permanencia de las relaciones terratenientes en el Estado nacional. Esto nos permite examinar la coyuntura social y su contexto político de fines de siglo XIX e inicios del siglo XX, y plantearnos hasta qué punto nuestro presente es diferente. Son interrogantes que

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 93.

surgen a través de estas pistas que precisamente han sido recogidas con una extraordinaria belleza y claridad por la literatura ecuatoriana del periodo.

## **CAPÍTULO 2**

### **2. LAS REPRESENTACIONES DEL MODERNO ESTADO NACIÓN EN LA NOVELA *LOS HIJOS***

#### **2.1. Rezagos del *Estado nacional* terrateniente y anuncios de cambio sociales**

El fortalecimiento del Estado nacional centralista y conservador frente a unas clases subalternas no organizadas fue el escenario representado en *Los Sangurimas*; en la novela *Los hijos*, analizaremos e identificaremos una mayor presencia de las clases subalternas, que se enfrentan a un Estado relativamente fuerte ideológicamente y represivo. Del mismo modo, veremos una interesante propuesta alrededor del posible diálogo que puede hacerse con lo mejor de la herencia cultural de la modernidad y la cultura local.

*Los hijos* (1962), novela escrita por el cuencano Alfonso Cuesta y Cuesta (1912-1991), ofrece referencias del *Estado nacional*, en proceso de modernización, en las décadas iniciales del siglo XX. Se presenta con sutileza un juego de miradas, que muestra la presencia de la institución, ya sea para normalizar a los pobladores a través de sus aparatos ideológicos (como la educación o la cívica, ambas presentadas en un contexto conservador), o como una amenaza constante de represión.

A través de una construcción narrativa a modo de un tejido, se entrecruzan historias personales, estructuras sociales y sus relaciones con el Estado. Los escenarios son los de la sequía y la modernización, y en ellos se muestra las vivencias de los niños “cocolos”,<sup>50</sup> de las cholitas, de los hacendados Argudo; sobre todo, la experiencia lúdica del niño Diego, con elementos de la historia ancestral y de la literatura. Ese conjunto de escenarios e historias muestra la realidad vívida y palpitante de una ciudad, Cuenca, en las primeras décadas de su modernización socioeconómica.

Esta variedad de temas, acontecimientos y eventos históricos sobre la que trabaja Alfonso Cuesta y Cuesta, no busca dar respuestas; más bien, representa una variedad de encuentros y desencuentros entre las nuevas clases sociales en ascenso, y su relación con las clases tradicionales; hablan de una época, los años 50, en la que el *Estado nacional* trata de establecerse con mayor fuerza. Al final, plantea un halo de esperanza fincado en *los hijos*, generaciones renovadas y dispuestas a construir cambios.

---

<sup>50</sup> Son niños indígenas que eran arrancados de sus hogares para recibir educación formal, se les rapaba el cráneo para arrancar todo recuerdo de sus raíces indígenas y normalizarlos.

La novela presenta a Diego, un niño de la incipiente clase media, hijo de un profesional sin trabajo. Este personaje, a modo de un ‘viajero narrativo’, provoca los cruces entre los diversos grupos sociales. Una de sus características es su relación con la literatura, a la que tiene acceso a través de su padre primero y, luego, de un amigo escritor. Con esos apoyos, este pequeño construye su percepción de la realidad, fundando buena parte de sus creencias en lo que dicen los libros. Así, en una de las primeras escenas se lo muestra en diálogo con la india que trabajaba en su casa, mientras juega con las grandes tinajas que su padre mantiene ocultas:

— Bájese, niño Diego, ¿no le da miedo?-dice la india-. Si se cae se ahoga.  
La tinaja jala desde dentro...  
— Pero ya te dicho – explica el niño -. No puede voltearse. Es de los Incas y está llena.  
— ¡Loco!  
— ¿No lo crees?  
Va hacia un rincón y vuelve con un viejo libro ilustrado a colores.  
— Acércate.  
Lleva a la india junto al fuego y hojea el volumen, deteniéndose cuando encuentra páginas ilustradas: Un muro. Una alpaca. Un Inca...  
— ¡Aquí!-dice de pronto-. Mira.  
Una tinaja ocre, en bajo relieve, llena la página.<sup>51</sup>

En medio del juego inicial, Diego cifra una cierta confianza vital en los orígenes ancestrales, en un pasado representado en imágenes de un libro escolar de historia. Esta es la fuente de la verdad y de su seguridad; incluso, cree el infante, que por eso puede atrevidamente jugar sobre la gigantesca tinaja, sólida y firme por su peso físico, pero también por su peso histórico.

Se representa a una sociedad cuencana en la que los largos procesos de lucha de los campesinos<sup>52</sup> y los avances de modernización estatal permitieron el ascenso de otras clases

---

<sup>51</sup> Alfonso Cuesta y Cuesta, *Los hijos*, Quito, La Oveja Negra/El Conejo, 1986, p. 9.

sociales no tradicionales (como los destiladores de aguardiente y los exportadores de sombreros de paja toquilla) y de otros oficios (lavado del oro en los ríos, el de la construcción). Es una sociedad en proceso de cambio. Diego está en relación constante con los indígenas y con las cholitas tejedoras; sus lazos nos hablan de vínculos sociales entre los grupos subalternos y las incipientes clases medias. La obra nos muestra que ambos terminan siendo aliados en la supervivencia frente a la represión estatal y la sequía.

En este punto atendiendo el planteamiento de Pareja Diezcanseco, puede decirse que el espacio nacional es el de encuentro y reconocimiento de diferentes manifestaciones culturales. El personaje de Diego plantea las ventajas de la condición de mestizo, la cual puede generar nuevas utopías e inquietudes en una sociedad ansiosa por encontrar significados y orientaciones, todas estas, según la propuesta de Pareja Diezcanseco.

Por otro lado, aparece con mucha fuerza la imagen estatal en su cara represora. La novela narra que este niño, al salir de este espacio de ensueño, se encuentra en la calle con un obrero jadeante y herido. Huía de las fuerzas del orden. Esta primera aparición del fugitivo inicia la inquietud de Diego:

No pasaron dos días de esto — durante ellos sus padres hablaron de cosas misteriosas — [...] Después, por la noche asomaron unos hombres con extraños fardos y desaparecieron con todo eso y la tinaja en el subterráneo. Comenzaron, entonces, días y

---

<sup>52</sup> Entre los levantamientos campesinos azuayos que lucharon por la tierra tenemos: Quingeo, Sitcay y Sinincay (1920). Véase José Almeida Vinuesa, “Luchas campesinas del siglo XX (Primera Parte)”, en Jaime Durán Barba, *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1990, p. 174.

noches del más intenso misterio que Diego en vano inquiría. Solo sabía que la tinaja era la causa de todo [...]

Ocurre que su padre había instalado una destilería clandestina en el subterráneo de la casa:

— Sí, sí, dijo el padre, cuando el amigo le hizo una seña. Cuéntaselo todo. Me parece oportuno: tiene que volver a la escuela y es mejor que lo sepa antes. Y entonces el amigo puso sus manos sobre los hombros del niño y le habló largamente [...] Le dijo que, por lo mismo, después de haber perdido su empleo no le quedaba otro remedio que trabajar como todo un hombre. No ejercía la profesión, sino rarísima vez, porque había mil abogados. Hacía, pues, licor de contrabando. Eso no era malo pues la prohibición era injusta.<sup>53</sup>

Estos acontecimientos representan la extrema pobreza que había llegado a esta localidad y las diversas estrategias para combatirlas que surgían en las ciudades, con los tiempos modernos. La sequía dominaba el paisaje, el río casi desaparecía y “los puentes habían quedado sin objeto.”<sup>54</sup> La sequía se había apoderado de todo.

Por otro lado, a través de los ojos de varios personajes, Cuesta y Cuesta amplía más la visión sobre los nuevos grupos sociales de la región que los constituyen las clases medias incipientes, surgidas de los primeros intentos de minería, de las madereras, del negocio de explotación de sombreros de paja toquilla; también se muestra la conexión del orden social con la vida religiosa. En este contexto aparece la familia Argudo, los terratenientes del lugar.

---

<sup>53</sup> A. Cuesta y Cuesta, *Los hijos*, p. 14-15.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 17.

Se muestra el modo que afecta la sequía a esta familia: se estaban quedando sin trabajadores, pues gran parte de los campesinos emigraba detrás del oro de los ríos, tal como vemos en una conversación entre el Cura y Argudo:

—¡Ah!, dijo pronto Argudo debe ser hijo de uno de los indios de esta mañana. Mi hermano ha tenido que sacarle a látigo del río. [...] hasta con los hijos había estado. ¿Y va a creer usted?: Buscando oro. Se les ha puesto que hay oro y con ese cuento faltan al trabajo. Si hallaran algo, pase; ¡pero nada!  
— Yo le diré – rectificó el cura – que ya el otro día un indio me pagó en oro un bautizo.<sup>55</sup>

Los indígenas hacían sus actividades mineras a escondidas, y la novedad se extendía vertiginosamente. Muchos huyeron llenos de esperanzas. Así se nos da el detalle de los signos del éxodo, narrados por el capataz Urdiales:

Yo, patrón [...] tal como le dije, en seguida, en la carta. Agarré a cuanto me di cuenta que estaba faltando. “¿Ahora me dices le dije o te mato? ¿A dónde están yendo? ¿Cierto que van a lavar oro? [...] Como dice don Torres, de la noche a la mañana, indias y guaguas han quedado. Tres he podido atajar, ya en la montaña. Están inconocibles. Se rien cuando unos les pega [...] No sé que dicen y cuando uno acuerda [...] ellos pasando la cordillera. Pida patrón tropa al Gobierno ¡Cómo ha de ser!<sup>56</sup>

El peregrinaje por encontrar oro fue casi masivo; solo quedaron quienes no podían soportar las inclemencias del camino. Este metal precioso se convirtió en un modo de escapar de la subordinación del hacendado Argudo. Aquí también se hace una mención escueta pero significativa al poder del Estado. El capataz Urdiales sugiere al terrateniente que pida “tropa al gobierno”. Podemos deducir que la realidad de esta localidad era similar a la del resto del territorio: gobernaba un *Estado nacional* con pervivencia de los poderes de terratenientes. Por tanto, había la opción de solicitarle apoyo en los casos de desborde de las fuerzas sociales. Más aún era la posibilidad de reclamar una especie de “derecho” de

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 107.

último recurso, al que Argudo, por ser terrateniente, tenía acceso. Se representa así a un Estado que, a pesar de haber sufrido importantes transformaciones, aún tenía los persistentes rezagos de la fatal herencia de la colonia y del régimen garciano.

En efecto, los Argudo son una familia que representa aspectos del pasado colonial tradicional; esta micro descripción, lo condensa: “Vinieron hace más de trescientos años, cuando la ciudad era apenas caserío [...] latifundios tendidos hasta la última línea de los Andes, de límites azules, hilvanáronse en la tierra tan poco ha del Inca, libre y entera. Los Argudo se establecieron tras la primera cadena de montañas en el valle de Paute, puerta del Amazonas. Medio valle fue de ellos.”<sup>57</sup>

Los Argudo eran gamonales, la clase social hegemónica desde las décadas finales de la Colonia. En cuanto a sus vínculos con los poderes de la República, una escena que habla de estas relaciones es del enfrentamiento simbólico entre uno de sus antepasados y el Presidente Gabriel García Moreno:

Uno de los hombres de esa época, un gigante de perfil romano hubo de vérselas con García Moreno. Llegó un día este, como de costumbre sin anuncio previo, cayendo como un rayo sobre la provincia después de haber atravesado los días que lo separaban de Quito se hacían en ocho de ordinario renovando caballo en el límite de la resistencia de la bestia, y golpeó las puertas de los Argudo. Pasaba en ese instante por el patio de Carmen, y, al mirarlo – no lo había visto nunca antes - tembló y se le cayó de las manos la vajilla de plata que traía.

– ¿Quién es [...]?

– García Moreno.

Ya bajaba las anchas escaleras coloniales el hombre de la casa. Llegó al callejón con los brazos abiertos. Y avanzó el Presidente en igual forma, mientras temblaba todavía la muchacha entre las madre selvas del patio. Después lo supo ella: se habían batido a lanza en Quito, cuando jóvenes. Argudo guardaba como una reliquia una cicatriz en el bíceps.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 36.

Se aprecia, de modo general, las relaciones estrechas (políticas y de amistad) entre el poder central y el local, aunque exista una breve tensión entre fuerzas de similar poder; de allí la importancia de este breve pero significativo pasaje. Al final, los dos hombres se encuentran en un abrazo, reconciliados en ese primer esfuerzo de unidad nacional, apoyado el Estado garciano en el poder de los terratenientes.

## **2.2.El carácter ordenador y normalizador del *Estado nacional*: sus instituciones ideológicas**

Tema importante en la novela es el proceso sistemático de normalización que se realiza a través de la escuela. Debemos tomar muy en cuenta que esta uniformización se da en un espacio local, lejano de los centros de poder. La expansión de la institucionalidad crecía para controlar indirectamente las configuraciones sociales locales, y para evitar una organización más fuerte de los grupos subalternos que se resistían al orden del *Estado nacional*.

*Los hijos* muestra que la escuela es una institución aceptada socialmente, que forma a los ciudadanos desde una ideología, conservadora en este caso, y que los normaliza en lo cívico. El Estado es sutil y efectivo. Se revisarán los capítulos “En las puertas” y “Campanadas”; el mayor y más logrado énfasis está en el segundo, que representa un día en la escuela. Se estudia a un héroe nacional: el Presidente conservador Gabriel García Moreno.

García Moreno —empezó diciendo el hermano en clase— subía las gradas del Palacio, con Dios en el pecho, pues había comulgado momentos antes. [...] Rayo, en tanto, avanzó con el machete e hirió gritando, la augusta cabeza. El héroe llevó la mano al pecho para sacar la pistola, pero el negro le cortó la mano [...]

— Los ángeles —continuó el Hermano— lo levantaron y le dejaron caer suavemente en la calle [...] El mártir sonreía. “Dios no muere —exclamó—. ”<sup>59</sup>

Este personaje histórico es el iniciador del proyecto del *Estado nacional* terrateniente. Este modelo, a pesar de tener características modernas, se basó en la moral y la ideología cristiana: García Moreno unificó a un pueblo por la religión y la educación. La misión de salesianos, a través de la conocida publicación ecuatoriana, la serie de libros escolares LNS,<sup>60</sup> construía una historia nacional, con un enfoque cristiano, y cuyo centro era la imagen de García Moreno.<sup>61</sup> Precisamente esta representación es la usada por Cuesta y Cuesta en el capítulo “Campanadas”, para criticar con sutileza dicho enfoque.

La construcción simbólica que realizó la iglesia alrededor de la imagen de García Moreno tiene una variedad de implicaciones que están representadas de modo preciso y magistral en la novela: Gabriel García Moreno aparece como fundador de un Estado que ensalza a la religión católica. Se presenta al mandatario en una escena en la que enfrenta a la muerte como un mártir, en clara construcción simbólica social. La descripción es similar a la del enfrentamiento de la adversidad que tiene que vivir un santo medieval, tradición que ha sido importante en nuestra cultura.<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> A. Cuesta y Cuesta, *Los hijos*, p. 158-159.

<sup>60</sup> Milton Luna, “Estado nacional, nacionalismo y textos escolares en el Ecuador” en Jean Guereña, dir. , *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005, p. 454.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 455.

<sup>62</sup> Mariana de Jesús es la imagen religiosa por antonomasia de la Colonia tardía nacional, un símbolo sacrificial enfrentado al aletargamiento social y religioso de la Audiencia de Quito. Véase Carolina Larco, “Mariana de Jesús en el siglo XVII: santidad y regulación social” en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, N° 15, Corporación Editora Nacional/TEHIS/Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2000 y Juan Morán de Buitrón, “Azucena de Quito: vida de Santa Mariana de Jesús” [1725], en Varios, *Prosistas de la colonia: siglos XV -XVIII*, Puebla, Editorial Cajica, 1960.

El personaje se enfrenta a la muerte, presentándose a ésta como oscuridad e incertidumbre; pero, a su vez estas dimensiones se llenan de un significado de heroicidad religioso - política, digna de ejemplo y reconocimiento; todo ello queda resumido en la frase “Dios no muere”.

En la novela, el maestro y sacerdote presenta la vida de García Moreno como un ejemplo digno de ser imitado, para la preservación de los valores religiosos que trascienden el tiempo y las transformaciones históricas. En esta dinámica, el *Estado nacional* ecuatoriano se muestra descarnadamente como una institución que sigue preservando estructuras tradicionales, aunque con nuevas estrategias.

Por otro lado, debemos hacer una breve reflexión sobre la actitud discriminadora que constaba inscrita en el texto escolar, y que la novela recoge en la misma escena: una alusión despectiva hacia la población afroecuatoriana. En primer lugar, luego de un problema infantil, el Hermano profesor castiga a dos niños con la orden de levantar una piedra sobre sus cabezas durante la clase sobre García Moreno. Luego hace referencia varias veces al color de la piel de Rayo:

— Rayo, en tanto, avanzó con el machete e hirió gritando, la augusta cabeza. El héroe llevó la mano al pecho para sacar la pistola, pero el negro le cortó la mano [...] la gente se acercaba, persignándose y los soldados del cuartel vecino no se movían; estaban comprados por los criminales. De repente, Rayo cayó fulminado. Castigo de Dios. Cuando llegaron al fin los soldados, ya el negro estaba muerto y olía a azufre, junto a la víctima; tanto, que cuando un político le disparó un tiro en la cabeza, los quiteños le gritaron “¡Mata muertos!”, “¡Mata muertos!”. Los niños rieron.  
—¡Hermanito! —avisó uno—. Ya sonó la campana, hace rato.  
—Entonces, salgan ya —ordenó el profesor—. Y luego, dirigiéndose al negrito:  
—Entréguele la piedra a Cárdenas [...] —¡Hijo de Rayo!<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> A. Cuesta y Cuesta, *Los Hijos*, p. 159.

El pasaje citado hace referencia a un niño afroecuatoriano que sufre un castigo ejemplar en el aula; en juego ideológico que justifica la brutalidad del mismo. El niño sostiene una piedra sobre su cabeza mientras escucha la clase; ésta tiene alusiones discriminatorias y cargadas de connotaciones negativas hacia lo afro.

La imagen del negro se construye como la imagen de negatividad absoluta; incluso es la responsable del “fin apocalíptico” del héroe santo; es el rival absoluto de la construcción de la promesa espiritual y del presente. La exclusión es muy consciente; si el indígena es desacreditado por pertenecer a “una raza desgraciada”, los negros, por su lado, constituyen una maldición que se opone a la construcción cuasi evangélica de un Estado de moral cristiana.

Volviendo a la novela, el final del día escolar se anuncia con la campanada y el niño termina su tormento físico; pero la frase que el Hermano le lanza es concluyente: “¡Hijo de Rayo!”. Es decir, hijo de la maldición de una herencia social que por “leyes y jerarquía social” le ha sido impuesta: ser un negro es tener como destino el crimen, la ignorancia y el olvido.

Como podemos ver, la educación es el instrumento privilegiado de la ideologización. Servía también al mantenimiento de las jerarquías y de las realidades sociales injustas, heredadas desde la colonia. Ellas recreaban un orden conveniente para las élites tradicionales, algunos de cuyos miembros entraban a su vez con brío a ser parte dependiente del mercado mundial capitalista.

Se presenta en la novela un control del moderno *Estado nacional* respecto de los niños, pero también nos puede mostrar la exclusión. En general, un acercamiento al escenario cotidiano infantil nos puede revelar el modo efectivo y sistemático en que la institucionalidad modernizadora trata de controlar y moldear de modo excluyente la sociedad ecuatoriana.

El carácter excluyente del Estado se muestra en los personajes infantiles llamados “cocolos”, que son descritos con especial énfasis en capítulos como “Usted es uno de ellos” y “Los cocolos”. Éstos llevan marcas simbólicas de segregación a causa de su condición infantil, su clase social, su pertenencia a la población indígena, su trabajo como sirvientes domésticos. Estos niños, de uno u otro modo, recrean la condición de la exclusión de la sociedad ecuatoriana de la época: eran niños indígenas vendidos por sus padres, tremendamente empobrecidos por la sequía, o eran simplemente huérfanos. Son descritos así por el autor: “Un cocolo es más que un niño pobre; es un niño arremetido todo él –en alma y choza y trenzas a tijeretazos- queda solo un guiñapo humano de color de tierra [...] de desnudo cráneo, surcado casi siempre de grandes cicatrices.”<sup>64</sup>

El texto muestra cómo la iglesia consideraba necesario civilizar y transformar al niño a través de los instrumentos ideológicos de la nación. Todo rastro de su cultura anterior debía ser borrado; así, la trenza era lo primero que se le quitaba; todas las conexiones con su origen debían ser olvidadas.

En el capítulo “En las puertas” se presenta una escena del primer día de clases. El comerciante Oñate trae a Manuel Cuzco, el nuevo acólito de su hijo: “-¡Ah!-contestó el

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 191.

hombre-. Me lo regaló el señor Argudo, es de las alturas de Paute. Le traigo ahora para que le acompañe al chico. Que aprenda siquiera a escribir su nombre [...] Duros son [...] Pero dele [...] la letra con sangre entra.”<sup>65</sup> La referencia al niño es despectiva; era un “regalo”, un objeto. Se lo presenta como un ser casi brutal, que necesitaba de una formación mínima. La educación a la cual estaba destinado el niño se entrevé discriminatoria; solo debía cubrir lo esencial y a su vez era muy rígida. Por otro lado, hay el prejuicio de que es poco inteligente, “duro para aprender”, concepción que no es exclusiva del ámbito escolar.

Este era un discurso que recogía la teoría genetista, que afirmaba que los problemas sociales de la población excluida dependían de problemas “genéticos”.<sup>66</sup> Al final, el pasaje nos lleva a pensar que la frase “la letra con sangre entra”, queda perennizada en la formación educativa y social.<sup>67</sup> Los capítulos que presentan a los “cocolos” muestran una sociedad que reprime y borra su pasado tradicional, que sigue concibiendo y reproduciendo jerarquías, así como privilegios para unas capas sociales en desmedros de otras.

Más, a pesar de todo, y tal vez sin proponérselo, estas dinámicas abren espacios de acercamiento entre los diversos estratos sociales. Surge una fuerte amistad entre los dos niños, Diego y Manuel Cuzco, el indígena. Al final, los dos son cómplices en las ilusiones que despertaba la literatura. Imaginando ser Don Quijote y Sancho Panza, los niños emprenden una huida, viven una fantasía que los hace mirar como iguales, aunque diversos.

### **2.3 La represión del *Estado nacional* y el inicio de una nueva época**

---

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 100.

<sup>66</sup> Ana María Goestchel, “El discurso sobre la delincuencia y la constitución del Estado liberal: períodos garciano y liberal”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, N° 8, Quito, Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, 1996, p. 89.

<sup>67</sup> A. Cuesta y Cuesta, *Los Hijos*, p. 214-218.

Este periodo represivo y normalizador se cierra metafóricamente en la novela con varios acontecimientos. En primer lugar, el capataz Urdiales asesina al terrateniente Argudo. El primero era el enviado del gamonal y quien, con excesos, persiguió a los indígenas buscadores de oro. El capataz había logrado su misión, pero se apropió de una parte del oro, que no quiso entregar a su patrón; al final, su ambición le hace incluso asesinar al mismo Argudo. Para los grupos subalternos también finaliza el sueño del oro, una fiebre que para muchos resultó ser mortal:

La fiebre del oro, ya en descenso por la hostilidad de las tribus orientales y por otros factores, había arrojado saldo desastroso: los Bancos aumentaron reservas, ciertamente [...] pero los auténticos trabajadores rara vez llegaban en persona a las ventanillas oficiales [...] Volvieron a los campos, desolados, víctimas de enfermedades tropicales, y muchos llegaron a la ciudad en busca de trabajo, pues la falta de brazos habían impulsado a los dueños de la tierra a trabajarla de otro modo: ahora había varios tractores [...] En una sola hora, hacían el trabajo de las yuntas de interminables días. Muchos peones, pues, ya no eran necesarios en el campo, y asomaron en las calles de Cuenca. Naturalmente encontraron trabajo, porque los nuevos ricos edificaban sus palacios y donaban dinero para la construcción de templos.<sup>68</sup>

El proceso de modernización socioeconómica trae ciertamente una mejora de las condiciones de vida de estos grupos subalternos. Pero la mayor parte de las nuevas riquezas terminaron en manos de las burguesías bancarias y de los terratenientes modernizados. Gran parte de los campesinos emprendieron un nuevo proceso de éxodo, ahora hacia las ciudades, con lo que iniciaría una nueva época. En la novela se mira con esperanza el futuro, creyendo en los hijos como la proyección de una nueva sociedad.

Entre las clases medias incipientes que se quedaron en el pueblo, se dieron importantes cambios. Al final, la destilación clandestina de aguardiente que realizaba el padre de Diego se convirtió en la razón de su constante temor a causa de las periódicas

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 227-228.

requisas. El delito es ocultado incluso por Diego; desafortunadamente, en una discusión infantil saca a relucir que tenía una tinaja inca. El problema era que la tinaja se utilizaba en la destilación, hecho que de evidenciarse implicaría la ruina de la familia.<sup>69</sup>

El niño crea miles de excusas para no llevar a sus amigos a conocer la tinaja. Llega incluso a sacrificar uno de sus más grandes tesoros y cómplices: el libro de Miguel de Cervantes, *el Quijote de la Mancha*. Al fin la amenaza estatal se concreta, y la represión contra los contrabandistas termina a fuego y sangre.<sup>70</sup> Otra vez se nos ubica de golpe en el escenario, cuando se narra que: “Diego se abrió paso hasta los umbrales: varias mujeres enlutadas lloraban en el patio, y de tiempo en tiempo guardas armados entraban y salían de los cuartos [...] Sonó un disparo adentro y la gente se arremolinó y los guardas de la puerta [...] asomó un hombre preso [...] detrás de él venían otros guardas con una tinaja.”<sup>71</sup>

La represión del Estado se manifestaba real, en extremo cercana a Diego y su familia. Pero ante esta manifestación de fuerza, el pueblo reacciona incitado por un grito de piedad para el hombre arrestado, padre de una pequeña niña: “¡Cobardes! ¡A nosotros dispárenos! [...] y llovieron piedras. Ahora hubo varios disparos [...] apenas tuvieron tiempo de llegar a la puerta de la casa, seguidos por la india, cuando un pelotón de caballería asomó al galope, llenando la calle hasta los bordes.”<sup>72</sup> La escena, aunque escueta, es significativa; la represión del Estado llega con furia inusitada, “llenando la calle hasta los

---

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 159.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 235.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, p. 237.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, p. 238.

bordes”. Todo se satura con la violencia que llega para pisotear la reacción del pueblo entero. Luego, solo resta la búsqueda de un nuevo espacio para la supervivencia. Esto introduce al lector en un viaje hacia las montañas de Quito y los valles tropicales de Guayaquil.

La belleza del paisaje, su potencial productivo están allí y, a la vez, *nadie puede ver*. Otra vez el niño es el protagonista: “En los hijos extendemos los brazos. Toda la Tierra es la tierra de las tinajas. Hay millones de cocos todavía [...] Pero algo, algo se mueve [...] Algo está naciendo. La tierra es negra, arada y ya la gran orilla está a la vista, en codo con el cielo. *Pero nadie la mira todavía.*”<sup>73</sup>

La realidad profunda se oculta y solo puede develarse a través del juego de la mirada: la evidencia y el ocultamiento. En el inicio, el niño mira objetos que resultan significativos: el fogón, la tinaja en medio de la bodega- destilería, un libro de texto de historia ilustrado;<sup>74</sup> al final, un juego similar, de realidad y ocultamiento pero con la mirada desde lo más alto, desde un avión. A pesar de apreciar de todo esto, nadie mira los significados.

A modo de conclusión, podemos afirmar que el juego literario de la mirada, en esta novela, fue usado para representar al Estado tanto como las dinámicas sociales populares y de las clases en ascenso. Respecto del primero, la institucionalidad estatal merece mención por la brutalidad de su represión ideológica y física. El Estado se manifiesta en múltiples

---

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 257. El subrayado es mío.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 9.

dimensiones cotidianas: la escuela, las ideas sobre los grupos sociales excluidos, las jerarquías; todo ello como resultando de un particular *Estado nacional* moderno, de profunda raíz conservadora, que se adapta y excluye.

Por otro lado, en cuanto a las dinámicas sociales populares, también la novela deja entrever modos con los cuales se preserva la herencia social. En personajes como Diego o Manuel Cuzco podemos apreciar la reproducción de la sociedad local, pero dejándose influenciar por elementos de la modernización. Por ejemplo, el uso de los libros que registraban un pasado indígena lleno de glorias y grandezas, representado en una vasija.

Ahora ésta era la nueva forma de conservar una tradición histórica valiosa, y que abría las puertas también a la literatura. En este sentido, la novela *Los hijos*, se convierte en la experiencia que, enfrentando la represión estatal, muestra una nueva generación que sí fue capaz de mirar su realidad y de buscar su renovación.

### CAPÍTULO 3

#### **3. EL ÉXODO DE YANGANA: REPRESENTACIONES DEL ESTADO Y LOS ORÍGENES DEL PROCESO DE ORGANIZACIÓN DE LAS POBLACIONES EXCLUIDAS**

En las dos novelas anteriores, solo podíamos ver representado un Estado centralista y en consolidación, acompañado de unas clases subalternas con un proyecto de organización pendiente. En *El éxodo de Yangana*, la organización de las clases subalternas está presente, además de proponer un diálogo crítico entre la cultura local y la modernización. *El Éxodo de Yangana*, (1949) novela escrita por Ángel Felicísimo Rojas (1909-2003), es una obra ubicada entre el realismo y la experimentación literaria, que representa aspectos particulares de las dinámicas sociales ecuatorianas en relación al *Estado Nacional*. La obra pone en juego varias voces narrativas y testimoniales que, simultáneamente, participan en la descripción del espíritu comunitario y de su espacio: las narraciones orales locales, la definición científica de un extranjero sobre Yangana, las historias individuales de los miembros de la comunidad. Estas elucidaciones sobre Yangana están repartidas en las cuatro partes de la obra: el “Preludio”, seguido de tres partes (que, a su vez, están intercaladas por dos interludio); el fin se denomina un “Postludio”. La obra

muestra a los disímiles sectores de Yangana, cuya organización es liderada por Tobías “el churón” Ocampo, elegido por el pueblo para dirigir el éxodo.

La razón de la huida de los habitantes de Yangana es su culpa colectiva por el asesinato del gamonal y el teniente político. En respuesta, el gobierno envía un piquete militar para castigar los crímenes con la mayor violencia posible; en su afán por escapar de esta sanción, emprenden el éxodo. Analizar esta historia nos da muchas pistas respecto de una creciente organización social, opuesta a la que proponía un *Estado nacional* con persistencia de la hegemonía terrateniente, en la que insiste el sociólogo Rafael Quintero.

Por otro lado, los rasgos de los habitantes se describen desde el inicio, en el “Preludio”, y en la primera y segunda parte. Además, allí se presentan particularidades del pueblo de Yangana. Rojas pone el mayor énfasis en representar la organización tradicional, propia de ese pueblo. Paralelamente, se muestra a un *Estado nacional* en proceso de crecimiento. A eso nos referiremos en la primera sección de este estudio, así como a los rasgos de personajes individuales, que nos ayudan a reconstruir las características de Yangana, a modo de armado de un rompecabezas.

La tercera parte y el final de la obra narran el desenlace del éxodo, y muestran las características del *Estado nacional*, de principios del siglo XX, una estructura estatal que responde a los intereses terratenientes, represor y desconocedor de la cultura propia. Por otro lado, bajo el mando del “churón” Ocampo, los de Yangana logran responder a la amenaza de represión, con una huida ordenada. La creciente organización social comenzaba a mostrar resultados, o al menos a dejar sentados sus requerimientos y reivindicaciones. Como se recuerda, este elemento es mencionado en el proceso histórico

de construcción del *Estado nacional*, la lucha social subalterna, representada como construcción épica de una huida, pero el escape es provisional pues al final concuerdan en la necesidad de retomar y mantener la relación con el Estado, más adelante.

### **3.1. Un *Estado nacional terrateniente débil***

En esta sección describiremos las breves alusiones a ese Estado, presentado como una institución aún lejana y poco conocida. Se lo menciona por primera vez, a través del personaje Lisandro Fierro, amigo de García Moreno. La alusión al Presidente conservador se ubica en una etapa histórica lejana, que ahora solo era historia. Se vuelve a poner énfasis en las relaciones locales de la sociedad tradicional.

La novela insiste repetidamente en que la presencia de aquel Estado es aún débil, que solo aparece esporádicamente y para obtener provecho o cobrar impuestos. Así, a pesar del olvido en el que este pueblo sobrevivía, apenas se supo que en algunos terrenos existían yacimientos de oro, el Estado quiso tomar posesión efectiva de ellos. Esta noticia llegó a conocimiento de la institución a través de un gringo de la compañía minera de Curipamba, quien descubrió oro durante un paseo.

Ya en los oídos de funcionarios del Estado, “y a poco, y como siguiendo las huellas del esplénico gringo, una comisión del Gobierno del Ecuador fue a tomar posesión de

ciertos terrenos baldíos situados hacia la misma región, en nombre del Estado.”<sup>75</sup> La acción de los personeros, fue efectiva para posesionarse de las riquezas naturales; para ello denominaron a estos territorios como “baldíos”, pese a que eran posesión histórica de los habitantes de Yangana. Poco a poco, el Estado se muestra en proceso de crecimiento y expansión, de imposición de su poder. En la segunda parte “Cuando Yangana era pura” llega al pueblo Mr. Spark, un joven científico norteamericano. Él habla del Estado y de su relación con el pueblo.

Por los registros bautismales de la parroquia de Santa Rosa puede colegirse que Yangana existía ya como anejo en el siglo XVIII, en lo más cerrado de la época colonial [...] hace pocos años, la República la reconoció como parroquia, en atención a su antigüedad [...] hecho que para la población habría pasado desapercibido de no haber coincidido la expedición del decreto con la venida de un intruso que cayó mal: el primer Teniente Político de la parroquia.<sup>76</sup>

El poblado existía, pues, desde fines de la colonia y solo había sido reconocido pocos años antes. Los yanganenses habían crecido con su propia estructura organizativa, autosuficientes. La presencia del primer teniente político fue vista con malos ojos por la población, debido a los abusos que cometía: requisa del ganado “vagabundo” para extorsionar a sus propietarios, manipulación de las elecciones municipales; también contaba el hecho de que los funcionarios del Estado no hubieran sido escogidos entre los pobladores, sino entre capitalinos, ajenos al pueblo:<sup>77</sup> “Estas gentes buenas viven rencorosas con el gobierno nacional. Han pedido una escuela mixta fiscal: la han negado [...] han pedido una carretera a la ciudad: la han negado [...] en cambio, el gobierno les ha

---

<sup>75</sup> Ángel Felicísimo Rojas, *El éxodo de Yangana*, Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2004, p. 106.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, p. 136-137.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p. 200.

mandado un teniente político del cual invariablemente, tienen quejas. Un guarda del estanco de alcoholes, tabacos, fósforos y sales que es muy dado a los abusos [...]”.<sup>78</sup>

Mr. Spark resume las características negativas del Estado, solo presente para recoger impuestos, abusar de su poder y por lo demás lejano a las necesidades de la población. Las características muestran, también, la debilidad de la institución: no tenía presencia efectiva, no pudo construir una estructura moderna de enlace más efectivo con los pueblos apartados. Analicemos como ejemplo la descripción del personaje Rosita Sandoya, contrabandista. Ella se encargaba de convencer a los emisarios estatales de control con sus encantos y dinero.<sup>79</sup> Sus peripecias nos dejan la imagen de un Estado cuyos abusos son muchos; pero también de una institución de la que se puede escabullir el más avezado, de la que se puede escapar a través de los engaños, las negociaciones al margen de la ley, en situación similar a la representada en la novela *Los Sangurimas*.

No obstante, poco a poco su presencia comienza a ser más visible; vemos que incluso a los pueblos más alejados empiezan a llegar autoridades como el teniente político, los recolectores más eficientes de impuestos, los delimitadores de los espacios semiurbanos. Todos ellos representaban a un Estado que buscando una cierta modernización apoyaba todavía el poder de los dueños de la tierra. Esto será material del análisis de la tercera parte, denominada por Rojas, “La última alegría de Yangana”. En suma, la novela nos plantea una metáfora de la creciente fuerza social de estas poblaciones

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 155.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 94.

en un contexto de estructuras estatales que crecían, de la normalización modernizante y de grupos subalternos crecientemente organizados.

### **3.2 Socialización y diálogo entre los pobladores, en el contexto de una raíz histórica comunitaria**

En esta sección estudiamos la formación social tradicional en las poblaciones pequeñas y aisladas, representadas por Yangana. Encontramos representaciones de la vida comunitaria en dos secciones: la primera es, “La huida de un réprobo colectivo”, y corresponde a la descripción que se hace del pueblo a través de los habitantes; la segunda, “Cuando Yangana era pura”, construye una visión física general del pueblo a partir de los escritos del personaje Mr. Spark; lo hace desde disciplinas como las ciencias naturales y la antropología.

Ambas representaciones nos hablan de las características de la vida tradicional y de las formas propias de organización social de los habitantes. Se describe la diversidad de la composición social y muestra su estructura social. En el contexto de esta diversidad de los habitantes de Yangana, metáfora de la diversidad de la población del Ecuador, resulta más meritoria la propuesta de unidad que se construye al margen de una institución estructurante como el Estado; por otro lado, su elección es muy diferente de la propuesta de unidad del *Estado nacional* terrateniente. Veamos la caracterización que se realiza de Yangana.

Tenemos una primera impresión en la introducción, denominada “Preludio: en Palanda se oye un rumor extraño”. Ella muestra al personaje Joaquín Reinoso y se conoce el paso del pueblo errante a través de diversos murmullos. Las individualidades locales

muestran su relación con el resto de la comunidad y con la naturaleza. En la dinámica interacción de estos ámbitos se construye la totalidad de su vida social.

Entre los diversos personajes están el inventor, la Virgen del Higuerón, Don Vicente Muñoz —el intelectual— y el curandero. Un personaje que valora su propia condición de local es el inventor Froilán Zapata. Es el creador de artefactos basados en inventos extranjeros, o incluso sin ese antecedente, como un motor a explosión o la instalación de una radio de comunicaciones.<sup>80</sup>

No fue necesaria la llegada de los avances técnicos de la modernización para que los habitantes mostraran su inteligencia o desarrollaran recursos para su progreso material. Ésta se manifestaba en sus respuestas a los problemas cotidianos, así como en su adaptabilidad social.

Otro personaje que nos muestra las relaciones de la comunidad es la llamada ‘Virgen del Higuerón’.<sup>81</sup> Nótese que, en primer lugar, no tenía un nombre propio. Se trataba de una muchacha hermosísima y, por ello, casi sagrada. Los hombres jóvenes del pueblo solo se atrevían a tocarla en el carnaval. Su guardián era el árbol de higuerón que, según se contaba y creía en el pueblo, era un árbol ‘pesado’; es decir, que todo tipo de espíritus se escondía allí.<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> A. F. Rojas, *El éxodo de Yangana*, p. 86.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 33.

Utilizando la explicación del historiador Mircea Eliade, podemos ver que ciertos árboles, por su condición de sagrados, conectan a todos los mundos,<sup>83</sup> incluidos los espirituales; estar cerca de estos poderes desconocidos era peligroso. Por otro lado, la sacralización de este personaje alude a diversos ritos de reproducción social de las comunidades primitivas.<sup>84</sup>

La mujer representaba una imagen llena de belleza y era cuidada con celo. La comunidad que la rodeaba había construido una leyenda en torno a ello, así como normas de relación; en caso de no respetarlas, se hubieren ocasionado altercados por celos, y quizá hasta muertes. Estas normas no estaban escritas, pero regían a la comunidad en su relación con esta mujer semidiosa.

Reglas y prohibiciones como esta fueron efectivas y se reprodujeron durante generaciones. Finalmente, en este caso, la Virgen decide acompañar a sus coterráneos en la huida. Puede entenderse su acto como una especie de liberación, tal vez en alusión a los cambios sociales que iban llegando. La narración nos coloca junto a las voces del pueblo, que contaba: “Y ahora la ‘Virgen del Higuierón’ emancipada ya del abrigo nefasto de su árbol tutelar, viene trayendo todavía, en su sangre y su espíritu, algo de atractivo abisal de

---

<sup>83</sup> “Hemos encontrado a menudo en los mitos y leyendas relativas al árbol de vida la idea implícita según la cual se encuentra en el centro del universo y une al cielo, a la tierra y al infierno”, Véase Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, México, Editorial Era, 2001, [1964], p. 273.

<sup>84</sup> Mircea Eliade habla de muchas de las relaciones que los seres humanos han sacralizado para la reproducción social. Entre las más importantes está la relación de las sociedades con los ritos renovadores anuales agrícolas, festivos, lunares, solares, la alquimia y la metalurgia entre otros. Véase Mircea Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1976, Mircea Eliade, *Herreros y alquimistas*, Madrid, Alianza editorial, 1979.

los higuerones, cuando braman con el viento en las noches oscuras, a orilla de la quebrada.”<sup>85</sup> Este ejemplo muestra una construcción histórica universal ubicada en un espacio particular; deja entrever, además, la evolución de esta sociedad y de sus protagonistas.

Otro personaje es Joaquín Torres, el curandero, cuya descripción presenta una concepción social distinta respecto de los males del cuerpo. Había logrado fama por sus extravagantes tratamientos, que le crearon versiones sobre su condición de brujo o curandero: “Con esta reputación ambigua, menospreciado por los sanos y deseado por los enfermos, sucio mal oliente, herbolario y esmirriado, don Joaquín Torres forma parte también de la caravana”.<sup>86</sup> Esta “reputación ambigua”, como podemos apreciar, se crea a partir de los comentarios de la comunidad, la cual iba cambiando tal vez su percepción respecto de la enfermedad. Aún así, todavía el curandero seguía siendo un miembro clave, parte de su dinámica social.

Finalmente, tenemos a un personaje que en la novela nos habla de la relación con la naturaleza. Es el sembrador, don Eliseo Aliaga. Su conocimiento sobre plantas es parte de su esencia vital. Se narra que sobrevivía junto a un jardín casero impresionante, el cual también era un lugar sagrado. Es como se cuenta su experiencia: “Dentro de estas murallas vivas se pasaba haciendo sus experimentos, manipulando árboles, cruzando especies, poderoso hábil, como un demiurgo botánico que hiciera de las suyas con una dócil y abigarrada tropa arborescente.”<sup>87</sup> El sembrador, a más de convivir con su comunidad,

---

<sup>85</sup> A. F. Rojas, *El éxodo de Yangana*, p. 34.

<sup>86</sup> *Ibíd.*, p. 36.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, p. 64.

también simbolizaba convivencia con la naturaleza, lo que le daba el honor de ser considerado como un semidios que había logrado controlar parte de las fuerzas del mundo vegetal. Era uno de los personajes símbolo de este colectivo en huida.

Yangana, como hemos visto a través de pasajes escogidos, era todo un mundo de vida que existía, al margen del Estado. Era un espacio social que se había reproducido durante generaciones y que también aprendía de las experiencias exteriores. Destaca en la novela una noción: la diversidad. Si bien no se maneja una idea de institucionalidad mestiza, como la que plantea Enrique Ayala Mora,<sup>88</sup> sí se resalta el valor del diálogo entre los distintos miembros de Yangana. Considerando que en la época de Rojas apenas se estaban delineando estas ideas; este recorrido de representación positiva de la cultura local, en su diversidad, constituye un aporte. Un ejemplo de esta actitud de apertura al diálogo lo tenemos cuando se discutió la estrategia a seguir luego del asesinato del gamonal; las decisiones se tomaron en conjunto, luego de que varios presentaran propuestas. Al final la idea del éxodo masivo fue la aceptada. La organización estaba liberada por el “Churón” Ocampo, y apoyada en una “retaguardia” que demoró a las fuerzas represoras estatales, mientras la población escapaba. La organización tenía una cabeza pero con un cuerpo diverso y ahora organizado.<sup>89</sup>

Analicemos ahora, a modo de complemento, la segunda parte, “Cuando Yangana era pura”. Se inició con los escritos de un joven científico norteamericano, Mr. Spark. Sus

---

<sup>88</sup> Enrique Ayala Mora, “Las nuevas fronteras y la identidad ‘nacional’ ”, en María Cañete, *La crisis ecuatoriana: sus bloqueos económicos, políticos y sociales*, Quito, CEDIME, 2000, p.70.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p. 372 – 375.

memorias son conocidas luego del trabajo de un “traductor”.<sup>90</sup> Es una nueva voz narrativa, que describe el espacio, los personajes y acciones sociales de Yangana.

En la descripción que Spark realiza se puede notar el uso de tecnicismos propios de la investigación natural; su diario y sus métodos de observación favorecen la verosimilitud de su lectura social. En la novela, un traductor encuentra los escritos de Spark y reconoce el aporte de este extranjero. Lo presenta como un observador cuidadoso y prolífico; dice al respecto:

Su prosa, no se olvide, es la prosa de un científico...para no hacer laboriosa la lectura de las notas del viajero norteamericano, que ojalá fueran ampliamente conocidas en mi patria por la viril enseñanza que encierran para los gobernantes y gobernados, y pertenecer a quién fuera, en mi opinión, uno de los más sagaces observadores que hayan llegado a nuestra provincia en los últimos años, he creído del caso prescindir de esas cifras —alturas barométricas, promedios de temperatura y coordenadas geográficas— y la nomenclatura científica de las plantas.<sup>91</sup>

Gracias a estas notas, la novela es también una detallada reconstrucción etnográfica: recoge aspectos religiosos, como las prácticas esporádicas del catolicismo, debido a que las visitas del cura no eran regulares a los sectores alejados de Yangana;<sup>92</sup> también muestra características de la comida local (prácticas como la del ‘cocimiento de maíz’, o la del ‘café asustado’),<sup>93</sup> también habla de las narraciones populares, como la de ‘La razón por la cual los perros tienen la costumbre de olerse’, mostrando a través de ellos los fuertes lazos comunitarios que han logrado mantenerse por generaciones, en una estructura organizada. Él reconoce la riqueza social de Yangana. Sus apuntes, adicionalmente, contribuyen a

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*, p. 136.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 201.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 164.

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 143.

mostrar las dinámicas sociales locales y las que propició la modernización, así como la fuerza creciente del Estado nacional.

A través de Spark, Rojas nos habla de la armonía que podemos encontrar en nuestra propia cultura. Desde su análisis incluso se puede plantear que el autor descubrió, a través de la literatura, lo que el belga Claude Lévi Strauss (1908-2010) con la antropología, llegando a una conclusión similar: el conocimiento es fruto de las necesidades de supervivencia, y se origina en un pensamiento plenamente racional.<sup>94</sup> La inteligencia, la inventiva y la creación de los medios para la supervivencia no son exclusivas de las urbes ni de los países grandes.<sup>95</sup> En este contexto, resultan verosímiles las tensiones entre el proscrito colectivo y la normalización social que busca imponer el Estado.

### **3.3. La fiesta. La organización de las poblaciones marginales frente a un *Estado nacional lejano***

En estas secciones finales, “La última alegría de Yangana” y “Postludio”, crecen las críticas al *Estado nacional*. La imagen inicial de un *Estado terrateniente*, lejano y sin presencia muestra cambios. Su accionar y su dureza empiezan a aumentar. Debemos recordar que durante un lapso importante de la historia de nuestra república, la concepción más fuerte del Estado fue la del *Estado nacional terrateniente*. Veamos lo que ocurre en la novela con la llegada de los hacendados a Yangana:

---

<sup>94</sup> Podemos ver que Claude Lévi Strauss llegó a publicar su primera obra en 1949, nos referimos a *Las estructuras elementales del parentesco*; fecha, similar de la publicación del *Éxodo de Yangana*. Si bien ambas obras son distintas en contenido y propósito, la idea esencial es ver un pensamiento racional en una población no modernizada. Así Yangana se convierte en la imagen de varias poblaciones del Ecuador, cuyo enorme valor social-cultural es independiente de su lejanía de la modernización.

<sup>95</sup> Recientemente también estas perspectivas han sido apoyadas por autores como Jared Diamond, quien, además, afirma que los niños que viven en medios selváticos tienen un mayor desarrollo de su inteligencia que un niño ciudadano que convive con la televisión. Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero*, Barcelona, Debate, 2006, p. 24.

El pueblo de Yangana sólo entonces, cuando vino este Ignacio Gurumendi, este pinganilla malvado, supo lo que era el sufrimiento [...] Ignacio Gurumendi era bastante tontito de la cabeza. Se dejó embaucar por el viejo Zapata, que es más sabido que el diablo [...] y empezaron a fregar más de la cuenta. Imagínense, hermanitos: se pusieron a crear haciendas. Cuando nos dimos cuenta el pueblo estaba rodeado por un círculo de alambre de púa [...] ¡Y eso dizque era lo legal, hermanito! ‘El derecho me ampara’ había dicho Ignacio Gurumendi. ‘No soy yo. Es la ley’. ¿Qué nos quedará hacer?’<sup>96</sup>

El narrador muestra cómo llega a Yangana la forma social terrateniente, amparada en la legislación del Estado. Éste había sido un pueblo en el que gran parte de la tierra había sido de propiedad común. Hasta que arriba, procedente de Quito, el personaje Ignacio Gurumendi. Su padre, ahora fallecido, había sido dueño de grandes extensiones de tierra, sin que existieran barreras en ellas ni limitaciones para su uso por los demás habitantes de Yangana. A su llegada, Ignacio reclama estas tierras como suyas, y se dispone a mantenerlas para su uso y provecho exclusivo.

El tendido de alambres da cuenta de un límite impuesto a los demás pobladores, que implicará serios conflictos por el usufructo de la tierra, y sus productos y de los beneficios que ella trae: “Hasta entonces [...] el pueblo no había sentido el peso de lo que es necesidad. Fíjense ustedes, porque esto les consta antes de venirse por acá. ¿Cuándo habíamos comprado el bagazo de la hacienda? ¿Cuándo nadie nos había impedido el que cortáramos leña en el bosque, abierto para todos? [...] ¿Cuándo nuestro ganado había tenido cercas que le impidieran ir a los bebederos más próximos?”<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> A. F. Rojas, *El éxodo de Yangana*, p. 250.

<sup>97</sup> *Ibíd.*

Estas fueron las desavenencias relacionadas con bienes que antes eran de libre uso. Los problemas acumulaban resentimientos entre las partes; a pesar de ello, se mantuvo una relativa calma hasta la llegada de la fiesta del Señor de la Buena Esperanza. Los esfuerzos para esta celebración mayor fueron especiales:

Los preparativos de la fiesta, con la campana nuevecita, fueron como nunca [...] Como estábamos en tan buena disposición, nos sacó plata con mucha facilidad y nos reclutó para adecentar la iglesia y el convento. Todos metimos la mano [...] Que hay que traer y darle unas tres manos de lechada a las paredes, pues los unos a traer la cal, los otros, a quemarla, los de acá, a conseguir las vajillas; estos a traer las brochas, los baldes y las escaleras. Era como una minga en que trabajaba todo el pueblo. Que hay que cambiar unas vigas en la casa Conventual.<sup>98</sup>

Como se aprecia las festividades religiosas despertaban una efervescencia que se manifestó en la colaboración: todos pusieron su aporte. Uno de los números centrales era la obra de teatro que se representaría en la plaza de Yangana. La escribió el intelectual, don Vicente Muñoz; “Guárdate del agua mansa” era su título, y buscaba ironizar sobre Gurumendi y el teniente político, como representante del Estado.

Don Vicente advierte, en los ensayos finales: “Yo quiero con esto [...] que vayan entendiendo los patronos el riesgo en que andan metidos si porfían en fastidiar al pueblo como lo están haciendo”.<sup>99</sup> Este personaje asume un compromiso de protesta, a través del teatro, en contra del gamonal y la autoridad local. No sabía que, al final, la representación causaría una euforia vengadora. En la obra dramática dos personajes presentados como “civilizados” desvalijan a un tercero:

---

<sup>98</sup> *Ibíd.*, p.244.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p.293.

CIVILIZADO N°1. — ¡Uy, qué hermosa resultó su americana! (se la quita)  
CIVILIZADO N°2. — ¡Cómo me entusiasma su chaleco! Ya tenemos la cadena: venga el chaleco ahora. (Se lo quita)  
CIVILIZADO N°1. — ¿Pero su chaleco sin pantalón qué es? Una prenda jibara. Venga ese pantalón. (Se lo quita) [...]  
Los Civilizados echan a correr. [...] El señor Desvalijado grita en una forma ininteligible. Aparece inmediatamente un policía. El policía viste de payaso [...]  
PAYASO.- Señor, señor ¿qué es lo que veo? [...] ¿Un hombre de su edad tiene el atrevimiento de presentarse en una forma tan indecente?<sup>100</sup>

Primero, se muestra una imagen de la modernización como un ente que despoja a los habitantes de sus posesiones. Sugiere que quienes tuvieron socialmente ventajas y pudieron acceder a la “civilización” (educación, maneras e ideas), muchas veces se aprovechan de los demás. Hay una mordaz crítica al Estado, que ahora se muestra ridículo: es un payaso. En vez de reprimir a los criminales, ataca a la víctima, tal como lo ha hecho muchas veces en la historia; esta afirmación se ratifica más adelante cuando el personaje vestido festivamente, y denominado Payaso, afirma: “Payaso.- [...] El Estado es un guardián y yo soy otro guardián. Solamente que mi pobre destino es guardar en la cárcel a quien debo proteger a quien no debo guardar y proteger a quienes deben estar en la cárcel. El Estado soy yo, como dice mi Capitán. Y los dos somos una verdadera lástima.”<sup>101</sup>

El texto es decidor. Nos habla de un Estado que logra expandirse a través de la represión. Este accionar está orientado a normalizar, a controlar y castigar, y no a proteger a los ciudadanos. Es tal el abuso, que el narrador llega a afirmar que quienes controlan este poder son los que deberían “estar en la cárcel”.

---

<sup>100</sup> *Ibíd.*, p. 296.

<sup>101</sup> *Ibíd.*, p. 308.

Los borrachos y el pueblo entero aplaudieron la obra de teatro, e iniciaron gritos y barras contra los gamonales. Pronto, todos quisieron devolver la brutalidad y despotismo de los hacendados y el teniente político. La obra termina con el asesinato de uno de los hermanos Gurumendi, mientras el representante del Estado alcanza a escapar.<sup>102</sup>

Como vemos, la fiesta de Yangana, fue la búsqueda de una inversión de la jerarquía y el orden social, en un intento por cambiarlo; es un hecho universal, común a todas las fiestas en las culturas humanas. Rojas logra captar esta fuerza renovadora y la imprime en este magistral capítulo, donde la violencia trata de restaurar el dolor sufrido por el pueblo.

Por otro lado, la posibilidad de cambio cíclico es una manera recurrente de ver la historia, en las comunidades primitivas. Cercana a esta visión, la fiesta se percibe como un instrumento de transformación simbólica del orden del mundo; esta concepción ha estado presente desde la antigüedad.<sup>103</sup> Si bien en nuestra época ello tiene características distintas, es siempre una posibilidad de ruptura drástica del tiempo y de las formas sociales establecidas, una energía comunitaria transformadora, que lleva a una catarsis.

---

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 318 y 327.

<sup>103</sup> Mircea Eliade, *Historia de las creencias e ideas religiosas: de la Edad de piedra a los misterios de Eleusis v. I*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 110. El estudio clásico de Mijail Bajtín, nos habla de las saturnales como muestra de una fiesta cíclica transformativa. En ellas, el orden social era cambiado a una forma social equilibrada y participativa. Véase Mijail Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de Françoise Rebeláis*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 40.

De allí que sea un momento de euforia sagrada.<sup>104</sup> La fiesta del Señor de la Buena Esperanza, en *El éxodo de Yangana*, es una representación intensa de la fuerza de la vida local, y plantea lo importante que puede ser el añadir un ideal a la organización de los sectores desposeídos: mantener la herencia de la vida tradicional.

Más adelante, llegarán las consecuencias de la transgresión; la represión por parte del Estado hacia los pobladores de Yangana pronto los alcanzaría. El próximo arribo de las fuerzas policiales se conoce a través de rumores:

Que el gobernador había conferenciado con el ministro de gobierno de la capital, comunicándole lo ocurrido. ‘Había un caballero —nos contaba vetosito— que parecía pariente de los gamonales, porque estaba con todo a favor de ellos. Era un señor con bastón y una leva bien larga y unos bigotazos. Ese les decía a los otros que el gobernador le había dicho a él que toda medida de rigor que se tome en contra de Yangana estaba muy bien porque ése es un pueblo irreductible, y que tenía un historial (¿historial dijo?) de malos antecedentes. Dijo ese mismo caballero una cosa que a mí que soy ignorante me ardió —nos seguía contando vetosito Nicolás Juela— : que así como hay individuos criminales, que han nacido para ser malos y que son naturalmente mal inclinados, así también hay pueblos que son criminales de nacimiento y que a esos pueblos es necesario moderarlos a fuerza de sangre y rigor.<sup>105</sup>

Se designaba entonces a Yangana casi como un pueblo maldito. En esencia es un conflicto entre dos grupos sociales: gamonales y pobladores. Los primeros utilizaron el instrumento de la más dura y efectiva represión estatal: la Policía. Esta institución da dos respuestas diferentes a cada actor del conflicto: para el pueblo, es el silencio; para el terrateniente, una respuesta rápida y efectiva.<sup>106</sup> Incluso el Congreso negocia en favor de

---

<sup>104</sup> Manuel Delgado, *Tiempo e identidad. La representación festiva de la comunidad y sus ritmos*, Barcelona, Universidad de Barcelona / Institut Català d’ Antropologia, 2004, p. 77.

<sup>105</sup> A. F. Rojas, *El éxodo de Yangana*, p. 350.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 264.

los gamonales, ya que forman parte de él. Así lo afirma doña Liberata Jiménez, durante las deliberaciones de los habitantes, con el fin de responder a la represión estatal:

Ustedes podrán decirme que confían en que el gobierno les haga justicia ordenando la expropiación de las haciendas que le pertenecieron al pueblo de Yangana por razones de utilidad pública [...] si los del Congreso empezaran a hacer lo que ustedes les piden, pronto ellos mismos no tendrían dónde caerse muertos, pues tuvieran que vomitar todo lo que han tragado. Tienen que defender los derechos de los gamonales, porque gamonales son también.<sup>107</sup>

Por otro lado, de acuerdo a este testimonio, los papeles no cambiarían cuando el *Estado nacional* llegara hasta ellos; los responsables no serían los gamonales, sino el pueblo. Cada clase social defiende a sus similares, no había ni siquiera una esperanza de que se pudiera hacer justicia.

Esta parte de la novela, entra en diálogo con la propuesta de Quintero, sobre la permanencia del poder terrateniente. La reflexión de doña Liberata refleja la percepción cotidiana respecto del poder central al que tienen acceso los gamonales. Adicionalmente, hay un reconocimiento de las coincidencias de clase que existen entre este poder del aparato estatal y los terratenientes, que conducen a un trato que de antemano condena a los de Yangana. Esta parcialidad de la justicia se manifestaría en una fuerte represión, con imagen de llamado al orden. De su parte el Estado Nacional mantiene aún elementos del conservadurismo, que buscan perennizar el abuso y el control de la tierra, el dominio ideológico de faz religiosa y el uso del poder para garantizar la explotación de tipo precapitalista.

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, p. 319.

Debemos resaltar también que la capital, Quito, es mostrada aquí como un ente lejano para quienes no tienen contactos ni influencia. Nunca les hicieron caso, y ahora “les mandaban a dar plomo”.<sup>108</sup> Frente a ello Yangana emprende una estrategia de huida.<sup>109</sup>

El éxodo tiene una aspiración, que se refleja en las manifestaciones del churón Ocampo: “Y cuando haya pasado mucho tiempo, el pueblo culpable habrá sido perdonado, y podrán entonces nuestros hijos hacer un camino a la ciudad [...] Harán por fin las paces con la nación ecuatoriana y tendrán la gloria, si, amigo Reinoso, tendrán la gloria de pertenecer a un pueblo activo, que prefirió el destierro colectivo al despojo de lo suyo”.<sup>110</sup>

A pesar de todo el proceso de lucha, se propone la posibilidad final de volver a ser parte del Estado nacional. Es un intento de volver a ser parte de él, pero con más libertad. La obra finaliza con un alucinado “Postludio”, en el que Ocampo y Reinoso, desde un peñasco, miran la aurora de un nuevo inicio para Yangana.

Como hemos analizado, la obra de Ángel Felicísimo Rojas revela una oposición, una resistencia, a esta modernidad perversa. Su novela es, a la vez, proyecto estético y voz social. Ninguno de los dos aspectos se neutraliza, ambos se complementan y fortalecen en la obra de este escritor. De modo general, podemos añadir que esta novela nos plantea una inteligente respuesta a la modernización, una estrategia de resistencia para ser analizada por la crítica literaria y las ciencias sociales contemporáneas.

---

<sup>108</sup> *Ibíd.*, p. 365.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, p. 372.

<sup>110</sup> *Ibíd.*, p. 402.

## CONCLUSIONES

En líneas generales, las diferentes representaciones del *Estado nacional* ecuatoriano presentes en las novelas estudiadas resaltan por sus diferencias con las descripciones estrictamente sociológicas, antropológicas o históricas. La fuerza de las metáforas abre una mirada nueva a figuras representativas como García Moreno y Eloy Alfaro, y a instituciones como el *Estado nacional* o la Revolución liberal. Esas miradas ofrecen nuevos elementos de interpretación, tanto respecto de la institución estatal como de las dinámicas de lo cotidiano en las formas sociales contemporáneas. Es un rasgo significativo de la literatura no empeñarse en imponer un punto de vista sino en mostrar la realidad y, a la vez, recrearla, renovando y vitalizando nuevas perspectivas respecto de ello, mostrando la versatilidad de la vida social.

El reconocimiento de aspectos culturales locales puede revelarnos elementos profundamente humanos, aún no evaluados por las ciencias sociales. La literatura ya dio pasos importantes en la recuperación de esos rasgos y de tradiciones, algunas de las cuales

perviven (modos de relacionarse con naturaleza, estructuras familiares ancestrales). Todo ello nos habla de la fuerza vital social, así como de una histórica participación de grupos subalternos en la conformación del Estado ecuatoriano. El diálogo entre las ciencias sociales y la literatura puede significar, entonces, una importante manera de acercamiento a la formación histórica, social y política del Ecuador, aportando al enriquecimiento interpretativo y analítico.

Como líneas generales podemos mencionar que estas tres novelas dejan entrever la conflictividad de nuestra historia y la particular formación del *Estado nacional*. Si bien esto ya ha sido recogido por las ciencias sociales ecuatorianas, aún no se redescubre el potencial teórico de ubicar los hitos de inclusión de las clases subalternas, quienes también han aportado significativamente a construir nuestra particularidad. Solo esto permitirá acercarnos a nuestra realidad cultural sin escindirla de nuestra historia política. En este sentido, podemos ver cómo se representa al joven Estado ecuatoriano en las novelas estudiadas, que pasó de ser un concentrador de poder terrateniente, caracterizado en *Los Sangurimas*, a ser un Estado nacional, que puede reconocer, al menos en parte, la riqueza social histórica de las clases subalternas como en *Los hijos* y con mayor énfasis en *El éxodo de Yangana*.

Existe una línea eje implícita en estas obras que nos habla de la formación social del Ecuador. Este es el conflictivo proceso de construcción de un Estado nacional, que al menos en parte busca cumplir sus preceptos teóricos: incluir a quienes históricamente

fueron olvidados. Si bien en la novela *Los Sangurimas*, las clases subalternas montubias aparecen en una descripción maravillosa, se puede ver que su organización política aún está supeditada a los patriarcas y terratenientes. Por otro lado, en esta novela aparece un Estado nacional débil pero que crea alianzas en coyunturas de desacuerdo de sus facciones. La participación del clan Sangurima en la guerra colombo-ecuatoriana con García Moreno, y más tarde la participación de sus miembros en las montoneras liberales, son acontecimientos que nos dan cuenta de la tensa relación Estado nacional–poderes locales.

Este mismo esquema, es también parte de la novela *Los hijos*, pero aquí es donde aparecen económicamente las clases subalternas en una segunda mitad del siglo XX, que significó una época de transición. Están representados los artesanos, mineros, profesionales sin trabajo y estudiantes, grupos que a pesar de estar relacionándose entre sí, permanecen sin una organización política. En este espacio histórico diferente se representa al Estado como represor, aunque más consolidado e impersonal.

Sin embargo, los símbolos de los fundadores del Estado, reconocidos ideológicamente, se presentan en Gabriel García Moreno como una imagen señera y a la vez conservadora; en primer lugar, como una imposición centralizada, en su lucha contra el patriarca Argudo, para luego ser visto a modo de imagen que en la escuela local se perpetúa en una la idea histórica de un Presidente católico fundador cuasi divino del Estado ecuatoriano.

En *El éxodo de Yangana* se representa a las clases subalternas organizadas, y nos dan cuenta de una condición social más moderna. Las clases olvidadas logran introducir sus

intereses en la tensión política del Estado, de un modo que deja ver su valor cultural histórico y que ha permitido la sobrevivencia de nuestras sociedades locales.

Otra de las líneas generales importantes, en las tres novelas estudiadas, es el avance de la modernización, que en cada una de estas se representa de un modo característico. En *Los Sangurimas* el avance de esta nueva forma social es progresivo y al final impositivo; se inicia por la conexión leve a través de las nietas del clan, mientras el término de todo se divulga a través de medios modernos como la prensa escrita. Ambas dimensiones van juntas al creciente fortalecimiento del Estado, que abre el camino que facilita la introducción de la modernización.

En *Los hijos* la modernización está implícita y constante, cuyo canal es un Estado que ya consolidado, garantiza su hegemonía en otra dimensión: la educación. Los niños se forman considerando a Gabriel García Moreno como el fundador conservador del Estado, además es importante recordar el pasaje que acompaña esta descripción, nos referimos a la mención de que el asesino de García es supuestamente un afrodescendiente de apellido Rayo. El cura educador, se encarga de reproducir este prejuicio que excluye a una población, aseverando que estos representan todos los males y a los enemigos de la nación. Otro ejemplo de la exclusión, consolidado a través de instrumentos modernos, es el de los cocolos; estos eran aquellos niños indígenas tomados de sus hogares, y simbólicamente se les arrancaba su largo cabello en señal de ser “civilizados”, eran entes sin una identidad.

En la novela *El éxodo de Yangana* la modernización se enfrenta a la vida local, esta se presenta como una novedosa imposición, que en la imagen del personaje Spark termina fascinándose e incluso siendo atrapada por la espesura de la jungla de Yangana. Podemos

decir, que esta ferocidad de la naturaleza es el símbolo de la profusión de cultura local, que adsorbe a la modernización, recreando nuestra herencia histórica.

Sobre los personajes protagónicos podemos afirmar que no existe un personaje único que construye, más bien, las novelas logran edificar un contexto en el que la comunidad y las clases sociales interactúan. Tenemos que en *Los Sangurimas* el clan es concentrador de poder, en *Los hijos* sus protagonistas son un grupo de niños en cuyo alrededor existe una forma social estatal fuerte y las relaciones entre las clases sociales que quieren entrar en el juego estatal. En *El Éxodo de Yangana* se da una representación multidimensional de una población local, cuyas características componen un cuadro en que la comunidad es la protagonista; testimonio de la sobrevivencia histórica.

Podemos plantear entonces que si bien el pensamiento social y estas obras literarias hablan de la riqueza de nuestra herencia milenaria, todavía las formas institucionales están en deuda con dicho acervo y aún no consiguen reivindicar el pasado de exclusión a que lo sometieron. Al acoger las representaciones diversas de nuestra sociedad, aportamos al mantenimiento de su herencia. En este regreso a la memoria viva, la literatura tiene un papel protagónico por su capacidad de representar con tanta riqueza las dinámicas de la vida social local.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Albornoz Peralta, Oswaldo, *Eloy Alfaro: figura máxima de la historia ecuatoriana*, Quito, Asociación de Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador, 1979.

Almeida Vinuesa, José, “Luchas campesinas del siglo XX (Primera Parte)”, en Durán Barba, Jaime, coord., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1990.

Ayala Mora, Enrique, “Las nuevas fronteras y la identidad ‘nacional’ ” en María Cañete, *La crisis ecuatoriana: sus bloqueos económicos, políticos y sociales*, Quito, CEDIME, 2000.

Ayala Mora, Enrique y Cordero Aguilar, Rafael, “El periodo garciano: panorama histórico 1860-1875” en Ortiz, Gonzalo y Ayala Mora, Enrique, Coord., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 7, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1994.

Bajtín Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de Françoise Rebeláis*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Borón Atilio, edit., *La filosofía política moderna*, Buenos Aires, CLACSO, 1999.

Carrasco, Adrian, “Proyecto histórico y análisis político”, en Adrian Carrasco y otros, *Estado, nación y cultura: los proyectos históricos en el Ecuador*, Cuenca, Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS), 1988.

Crossman Serger, *Biografía del Estado Moderno*, Buenos Aires, Losada, 1996.

Cuesta y Cuesta, Alfonso, *Los hijos*, Quito, Editorial Oveja Negra, 1986.

De Buitrón, Juan Morán, “Azucena de Quito: vida de Santa Mariana de Jesús” [1725], en *Prosistas de la colonia: siglos XV -XVIII*, Puebla, Editorial Cajica, 1960.

De la Cuadra, José, *Los Sangurimas y los cuentos Guásinton, Banda de pueblos, Chumbote, la Tigra*, Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2004.

Delgado, Manuel, *Tiempo e identidad. La representación festiva de la comunidad y sus ritmos*, Barcelona, Universidad de Barcelona/Institut Català d' Antropología, 2004.

Diamond, Jared, *Armas, gérmenes y acero*, Barcelona, Debate, 2006.

Echeverría, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*, México, Trama Social Editores, 2001.

Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, México, Era, 2001.

Eliade, Mircea, *Herreros y alquimistas*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

Eliade, Mircea, *Historia de las creencias e ideas religiosas: de la Edad de piedra a los misterios de Eleusis*, vol. I, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1999.

Geours, Ives, “Economía y sociedad. La sierra centro norte (1830 -1875)”, en Ortiz, Gonzalo y Ayala Mora, Enrique, coord., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 7, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1994.

Goestchel, Ana María, “El discurso sobre la delincuencia y la constitución del Estado liberal: períodos garciano y liberal)”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, N° 8, Quito, Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.

Gramsci, Antonio, *Los cuadernos de la cárcel*, t. 3, México, Era, 1999.

Kanoussi, Dora, *Una introducción a los cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*, México, Universidad Autónoma de Puebla/Internacional Gramsci Society/Plaza Valdes, 2000.

Laclau, Ernesto, “Teorías marxistas del Estado” en Norbert Lechner, edit., *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1996.

Larco, Carolina, “Mariana de Jesús en el siglo XVII: santidad y regulación social” en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, N° 15, Corporación Editora Nacional/TEHIS/ Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2000.

Luxemburgo, Rosa, “Huelga de masas, partido y sindicatos”, en *Obras escogidas*, Madrid, 08.07.09, en [http://www.marxismo.org/obra\\_luxemburgo](http://www.marxismo.org/obra_luxemburgo).

Luna, Milton, “Estado nacional, nacionalismo y textos escolares en el Ecuador”, en Jean Guereña, dir., *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005.

Núñez, Jorge, “Las luchas campesinas en la Costa en el siglo XIX”, en *Segundo encuentro de historia y realidad económica y social del Ecuador*, t. I, Cuenca, IDIS, 1972.

Pareja Diezcanseco, Alfredo, “Ecuador: crónica abreviada de setenta y cinco años”, en *Ensayos de ensayos*, t. II, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981.

-----, “El proceso de integración nacional” en Alfredo Pareja Diezcanseco, *Ensayos de ensayos*, t. I, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981.

-----, *Ecuador: Historia de la República*, t. III, Quito, Editora Unidad Nacional, 1990.

Poulantzas Nicos, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

Powers, Karen, *Prendas con pies: migraciones indígenas y supervivencia cultural en la real Audiencia de Quito*, Quito, Abya Yala, 1994.

Quintero, Rafael, *El mito del populismo*, Quito, Abya Yala, 1997.

Rodríguez, Martha, “Estudio introductorio”, en Alfredo Pareja Diezcanseco, *Baldomera*, Quito, Ministerio de Cultura/Universidad Andina Simón Bolívar, 2008.

Rojas, Ángel Felicísimo, *El éxodo de Yangana*, Quito, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2004.

Rueda, Rocío, “Esclavos y negros en Esmeraldas, siglo XVIII y XIX”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, N° 16, Quito, Corporación Editora Nacional/TEHIS/Universidad Andina Simón Bolívar, 2001.

Silva, Erika, “Estado, iglesia e ideología en el siglo XIX”, en Ortiz, Gonzalo, Ayala Mora, Enrique, *Nueva historia del Ecuador*, t. 7, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1994.

Strauss, Leo, *Historia de la filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Támames, Ramón, *Introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Editorial Orbis, 1988.

Varios, *Teoría del Estado*, Madrid, Revista de Occidente, 1977.

## ANEXOS

### FICHAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS:

**AUTOR:** José de la Cuadra

**FECHA DE NACIMIENTO Y FALLECIMIENTO:** Guayaquil 1903, fallece en la misma ciudad en 1941.

**OBRAS PRINCIPALES:** El amor que dormía (1930), Repisas (1931), Banda de Pueblo y la Tigra (1932), Doce siluetas y los Sangurimas (1934), El montubio ecuatoriano (1937), Guásinton (1938), Los monos enloquecidos (1948).

**VIDA:** Escritor, abogado y apasionado observador. Gracias a su profesión estuvo en constantemente en contacto con campesinos costeños. Fue militante del partido socialista. Ejerció como profesor del colegio Vicente Rocafuerte y de la Universidad estatal de Guayaquil.

**AUTOR:** Alfonso Cuesta y Cuesta

**FECHA DE NACIMIENTO Y FALLECIMIENTO:** Nace en Cuenca en 1912 y fallece en 1991.

**OBRAS PRINCIPALES:** La llegada de todos los trenes del mundo (1932), Los Hijos (1962)

**VIDA:** Estudio jurisprudencia y filosofía y letras en la Universidad Central pero no llegó a graduarse por el ejercicio docente. Radicado en Venezuela ejerció como maestro, primero en la Universidad de Caracas y más tarde en la Universidad de los Andes en Mérida. Ganó importantes reconocimientos como el Premio Casa de la Américas.

**AUTOR:** Ángel Felicísimo Rojas

**FECHA DE NACIMIENTO Y FALLECIMIENTO:** Nació en Loja en 1909 y fallece en Guayaquil en 2003.

**OBRAS PRINCIPALES:** Banca (1940), Un idilio bobo (1946), La novela ecuatoriana (1948), Hontanar y el Éxodo de Yangana (1949) y Curipamba.

**VIDA:** Se graduó de abogado en su ciudad natal. Más tarde se radica en Guayaquil, donde se relaciona con escritores como José de la Cuadra. Fue militante del partido socialista, del cual fue elegido como Secretario. Desde 1983 Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.